This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

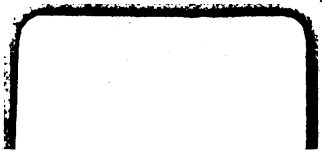
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Gonzalez
AN

# APUNTES BIOGRÁFICOS

DEL

831733

## General de Division

# C. Manuel Gonzalez

MDCCCLXXIX

MÉXICO
Tipografia Literaria de Filomeno Mata
Calle de la Canoa Número 5
1879

7335

# Apuntes Biográficos.

# APUNTES

PARA

# LA BIOGRAFIA

DEL GENERAL DE DIVISION

# Manuel Gonzalez

*Hi arte atque dolis vincut; ego vincere par est*
*Ut Lacedæmõnium indomitis.*

CUNICHIO.

MÉXICO
**Tipografia Literaria de Filomeno Mata**
Núm. 5. Calle de la Canoa. Núm. 5.

1879

# CAPITULO I.

**Sumario:**—Nacimiento de Manuel Gonzalez.—Sacrificio de D. Fernando Gonzalez por la independencia nacional.—Estudios primarios y rudimentales del niño Manuel Gonzalez.—Alístase éste en la Guardia Nacional de la H. Matamoros.—Primer encuentro con los filibusteros.—Un sargento de la guardia nacional desconoce al gobierno y secunda el plan revolucionario de Jalisco.—El Primero de Línea.—Un ascenso rehusado.—Pronunciamiento de la segunda brigada de artillería en Veracruz.—El subteniente Manuel Gonzalez reduce al órden á los revoltosos, quedando herido de arma blanca.—Presentimientos.

MANUEL GONZALEZ nació á las orillas del Rio Bravo el 18 de Junio de 1833. Su padre fué el C. Fernando Gonzalez, honrado comerciante del Puerto de Matamoros, y la madre del general, lo fué la virtuosa Sra. Doña Eusebia Flores; ambos radicados en la pintoresca ciudad adonde vió la luz el niño que mas tarde vendria á ser el baluarte de la autonomía nacional, una de las mejores glorias de su patria y la mas fundada de las esperanzas de sus conciudadanos.

Apénas vió la luz Manuel Gonzalez, y ya era víctima de los horrores políticos; su padre militaba en aquellos momentos combatiendo el centralismo á las órdenes de los CC. Antonio Canales y Macedonio Capistran. En estos dias el general Arista terminaba la guerra que con tanto valor sostuvieron los hijos de Tamaulipas por convenios que no quiso aceptar, entre otros leales ciudadanos, D. Fernando Gonzalez, que siendo de los pocos que continuaron defendiendo el honor pátrio, le veremos sin descanso combatir con su bandera. ¡Digno ejemplo de constancia y energía que ha heredado el bizarro defensor de nuestra independencia! Mas tarde se inicia la guerra internacional con la América del Norte, y Fernando Gonzalez de los primeros que salió á encontrar al invasor, fué tambien de las primeras víctimas que se sacrificaron en aras de la pátria. En 1847, al asaltar el reducto de la garita de San Fernando en Matamoros, fué muerto por los americanos en los momentos mas interesantes del combate.

La familia de D. Fernando Gonzalez quedaba en la mas difícil de las situaciones. Impedida de vivir léjos de un centro de poblacion, á donde habia establecido su residencia, tuvo que volver á radicarse en la plaza donde se meció la cuna de Manuel Gonzalez, y donde comienza éste sus estudios escolares en medio de multitud de contrariedades y privaciones que aflijen sin cesar á su familia.

En el colegio, Manuel da á conocer su precoz talento; en año y medio que lleva de recibir sus clases ha concluido su instruccion elemental y primaria, recibiendo

como recompensa á sus afanes, el honor de ser nombrado ayudante de su mismo director.

Manuel deja las aulas del colegio para dedicarse á la carrera comercial, y bajo la direccion de su tio el C. Campuzano, hizo progresar la negociacion que se le encomendára.

A fines de 1850 nuestro jóven siente en su corazon algo mas que el deseo de vivir á expensas de las transacciones mercantiles; prevee, adivina un brillo en lontananza para su inteligencia; toma parte con sus amigos de la infancia en las acaloradas cuestiones de política que entonces conmovian al país; forma entre sus compañeros un núcleo de valientes, les predica ideas de libertad; recuerda la sangre de su padre derramada por la autonomía nacional, y grande nuestro niño, en medio de nubes de gloria, de laureles de victoria, de ensueños realizados para una vision que le seguia, despréndese entusiasta de sus tareas para inscribirse en la guardia nacional, á donde le veremos formar el prólogo de su interesante vida pública.

En el primer encuentro que tuvieron las huestes en que militaba Manuel contra los filibusteros al mando del titulado general José María Carbajal, fueron completamente derrotados éstos en la intentona de asalto á la H. Matamoros. ¡En el baluarte que se les rechazó estaba el jóven soldado que acaba de iniciarse en la guardia nacional!

Tamaulipas, siempre independiente y ageno á las maquinaciones maquiavélicas del centro, no transigia con las del presidente Arista, que en 1852 mandaba como

jefe del Ejecutivo; formóse ahí el foco de la oposicion al Ministerio, manteniendo en efervescencia al país cuando apareció el Plan de Jalisco, iniciado por Blancarte. La guardia nacional de Matamoros estaba dividida, y entonces el sargento de ella Manuel Gonzalez, en combinacion con el comandante C. Ramon Quintana, jefe de la fuerza federal que guarnecia la plaza, secundaron el plan mencionado. Muestra sin duda de un atrevimiento ilimitado es haber dado semejante golpe de gracia en momentos tan solemnes como tan oportunos, y si esto fué debido al mas jóven de los sargentos de la heróica guardia nacional, al niño que acaba de salir del colegio para combatir á filibusteros y tiranos, toma sin duda tal accion la forma de un triunfo tácito á favor de los intransigentes que sostenian en el campo del honor la justicia de su causa.

En Abril de 1853 ya contaba Manuel Gonzalez tantos triunfos como batallas habia librado; en sus horas de ocio se dedicaba al estudio de las obras militares que servian de texto entre el ejército, y posesionado de la importancia de la carrera que accidentalmente habia abrazado, se decidió á seguirla alistándose en el primer batallon de línea, á donde se le dió á reconocer como subteniente. El nuevo oficial rehusó sin demora el ascenso que expontáneamente y como premio á sus servicios se le daba, y puso por condicion expresa al jefe del cuerpo, que para pertenecer al primero de línea deberia comenzar por soldado raso, quedando por fin como primer veterano de la segunda compañía de aquel cuerpo federal. En esta rara determinacion tenemos qué com-

prender obró como parte principal el propósito firme que tuvo nuestro jóven de hacer su carrera por rigurosos ascensos, desechando hasta lo que habia ganado, y que de justicia le pertenecia.

Pronto nuestro sargento de guardia nacional, hízose sargento 2.° de la compañía de cazadores, y á la sazon el 1.° de línea salió á guarnecer el castillo de San Juan de Ulúa, en los meses que el presidente Santa-Ana huyó para el extranjero, saliendo por el puerto de Veracruz.

La segunda brigada de artillería se pronunció á la vez que nuestro sargento recibia el despacho de subteniente de su cuerpo, y en la misma noche de las felicitaciones de sus compañeros, Manuel Gonzalez fué á reducir personalmente á los insurrectos que estaban en el baluarte de San Pedro, quedando herido de arma blanca en el brazo izquierdo despues de una heróica lucha que sostuvo contra los defensores, que al fin se le rindieron.

.....

Así comienza la brillante carrera del actual Secretario de la Guerra. Nace, para lamentar á los pocos años el sacrificio de su padre por los codiciosos invasores. Llega á la escuela, á donde recibe los primeros tributos á su inteligencia. Mas tarde vuela á defender su patria, amagada por los filibusteros; defiende la ley y el sistema de gobierno que se han dado sus compatriotas; se hace veterano rehusando un halago justo y merecido; lucha sin cuartel contra los enemigos de su bandera; recibe otra vez el nombramiento de oficial, y si todavía son pocos susg randes hechos, si aun hay duda de su aptitud, su

capacidad, su valor, augura su carrera sometiendo al órden á los desleales á costa de su sangre; sí, á la cabeza de su compañía recibe la primer herida de arma blanca, la primer herida que es la primer hoja de laurel que ciñe su cabeza!

Desde las suaves ondas del Rio Bravo que arrullaron el sueño del niño, el ensueño del jóven, hasta el lugar de su victoria; desde la cuna hasta los primeros albores de la juventud de Manuel Gonzalez, hay un presentimiento de luz blanca y magestuosa; se adivina un destello misterioso de grandeza. Vamos á seguir los pasos del oficial herido, dejémosle en su lecho contemplando todo lo que dejó en su país natal, y cada gota de sangre que derrama sea un bálsamo para los recuerdos que tiene á orillas del Rio Bravo.

# CAPITULO II.

SUMARIO:—El subteniente Gonzalez al lado de Miguel Miramon.—La batalla de Ocotlan.—Ascenso ganado en el combate.—Prision en Puebla.—Fuga ingeniosa é inesperada.—Comentarios de la prensa.—Una proclama en Matamoros Izúcar.—Reminiscencias.

MIGUEL MIRAMON fué uno de los génios militares que la historia nos recuerda y nos señala con respeto. El mas jóven de nuestros presidentes, el soldado audaz y valiente, el jefe que adivinaba el plan del enemigo al comenzar el combate, el alumno de la escuela militar que interpretaba á sus maestros: tal era el general Miramon.

Pues bien, Manuel Gonzalez debia compartir con el teniente coronel del 11.° batallon sus desvelos y fatigas, porque el subteniente del 1.° de línea se habia distinguido, y porque Miguel Miramon y Manuel Gonzalez, ambos atrevidos y aguerridos, estaban llamados á abrir una campaña en la que, antes que todo, se necesi-

taba grandeza de espíritu, anhelo de gloria, ó lo que llamamos generalmente: corazon!

.....

A fines de 1856 nuestro subteniente se habia portado con denuedo en la batalla de Ocotlan; el coronel Luis Osollo pidió al Ministerio con especialidad el ascenso de su entónces y accidentalmente subalterno, llenándole de elogios y comunicando en el parte oficial "QUE SE HABIA DISTINGUIDO CON SU RARA BIZARRÍA." El ascenso no se hizo aguardar, y para celebrarlo debidamente, combatió sin descanso en el sitio de Puebla, á donde por fin fué hecho prisionero por sus adversarios.

Desde luego tenemos que reconocer mucha sagacidad y viveza en Manuel Gonzalez, si recordamos los incidentes que tuvieron lugar en su primer encarcelamiento como reo político.

Al tercer dia de la prision del teniente del 3.° de línea—pues á la cabeza de este cuerpo le capturó el enemigo,—habia logrado ponerse en contacto con una familia de Puebla, á donde viviera con anterioridad. Un oficial de la guardia que habia sido condiscípulo del prisionero, y que habia reñido con él en el colegio, aprovechó la oportunidad de ejercer su venganza, no permitiendo ni la luz á su víctima; y sin embargo, el cautivo era dueño de una escala y un cincel, que no nos podremos explicar cómo llegaron á sus manos.

Ocho dias habian pasado y la vigilancia se redoblaba, pues un centinela de vista maliciosamente se habia apoderado de los secretos del cautivo, y una evasion entónces complicaria mucho la situacion de sus carceleros.

En ese mismo dia Manuel Gonzalez fué retirado á un calabozo mas estrecho, y dos fueron los centinelas de vista que le custodiaban.

El noveno dia, á la madrugada, el prisionero se resolvió á aventurar su vida buscando su libertad. Por fortuna uno de sus guardianes se entregaba al sueño de los justos, circunstancia que aprovechó el teniente con toda la oportunidad que el caso requeria: toma su fusil, le despierta, le amenaza si dá el primer grito, le obliga á cambiar de traje, le ata en las aldabas de la puerta, cuando se oye en lontananza la llamada de banda; llega el cabo á remudar la guardia, y nuestro héroe impávido y resuelto, va á pasar lista en lugar del centinela. Los momentos eran apremiantes, un minuto mas y la voz de alarma cundiria con asombro en el cuartel; hay un instante en que se oyen salir voces del calabozo..... se aguarda un tumulto, lo prevee Manuel Gonzalez, y con temeridad, con denuedo, sale de entre sus enemigos llevando un fusil como trofeo de su victoria.

Ya tenemos al prisionero fuera de la cárcel.....cómo logra salir de la ciudad sin ser visto de sus enemigos, que tienen positivo empeño de vindicarse de una burla tan bien premeditada?

No lo sabemos, no lo adivinamos; pero si somos francos narradores de los hechos, diremos con ingenuidad que el teniente del 3.º publicaba una proclama ocho dias despues de su evasion, en Matamoros Izúcar, á donde fué recibido entre el entusiasmo de la multitud.

Antes de pasar adelante veamos lo que dice un diario de aquella época respecto de nuestro prófugo:

"Antier á las cuatro de la mañana se ha fugado Manuel Gonzalez de la prision en que estaba condenado, tal evasion fué llevada por el teniente Gonzalez, de la manera mas cómica, original y novelezca que quieran suponer nuestros lectores.

"El centinela llamado Ignacio Frias, da cuenta del hecho como sigue:

"En efecto, aquel señor tenia mi fusil y mi cartuchera, cuando me despertó dándome un golpe en la frente. —Oye Frias, me dijo—si das un grito, te pincharé de un bayonetazo, y si no te mueves, cuando seas mi prisionero te haré cabo ó sargento de mi compañía.—Está bien, señor, le contesté, pero en este momento van á relevar la guardia y si conocen á vd. me costará la vida. Entonces el jefe sin decir una palabra, comenzó por quitarme el uniforme y se lo fué poniendo; me ató en la puerta y al salir echó el cerrojo, volviendo á prometerme lo que llevo dicho.

"Cuando llegó el cabo y apostó á José Miguel, yo comencé por llamar al sargento de la guardia; pero ya en esos momentos el señor no estaba en el cuartel y yo fuí incomunicado."

"Nosotros venimos admirando—continúa el articulista—al prófugo desde hace dos años, en los que ha demostrado una fuerza de génio inquebrantable y talento para hacerse distinguir sin causar celos ni envidia entre sus colegas.

"El prófugo de Puebla, es el mismo que herido en Veracruz redujo personalmente á los insurrectos, siendo sub-teniente; es el mismo que acompañó al coronel Oso-

llo á la batalla de Ocotlan, en donde se apoderó de la artillería de sus contrincantes; nosotros tenemos esperanzas que pronto aparezca de nuevo en el teatro de la guerra, adonde causará sérios dolores de cabeza á los combatientes.

"Se dice que ayer se le ha visto en el camino que conduce de Puebla á Matamoros; nosotros no lo dudamos."

Dos dias despues, el mismo periódico inserta una proclama que termina con las siguientes frases:

"Sí, valientes, todavia la pátria aguarda mucho de sus hijos.

"Si en nuestro sacrificio está la salvacion de nuestras instituciones, busquemos de prisa el sacrificio.

"Todo por nuestros hermanos; los que mueren por nuestra bandera, desde el cielo nos bendicen.

"Si álguien de vosotros quiere retroceder, ahí está el camino; él es el del baldon y de la infámia.

"Yo tengo fé en vosotros.

"Soldados! Vamos á triunfar!!.....

"Vuestro leal compañero

MANUEL GONZALEZ."

# CAPITULO III.

SUMARIO:—Organizacion del batallon de Tlapa.—Batallas de Jonacatepec, Tepexco, Chietla, Flor Colorada.—Toma de Matamoros Izúcar y combate en Tepejí de la Seda.—El capitan Manuel Gonzalez es encargado del mando de las tropas del Estado de Puebla.—Captura de jefes y oficiales.—El centinela del calabozo.—Batalla de Amozoc, donde es nuevamente herido Manuel Gonzalez.—Sitio de Oaxaca.—Porfirio Diaz y Manuel Gonzalez en campaña.—Tehuantepec.—Triunfos iniciados en Zapotitlan seguidos hasta Tehuacan.—Bizarría y temeridad en el combate de Orizaba.—Trofeos de guerra.

En el Sur del Estado de Puebla se vieron bien pronto los resultados de una organizacion militar tan rápida como acertada. El bravo batallon de Tlapa improvisado enmedio de la lucha, reclutado la víspera de su primer batalla en Jonacatepec, ondulaba su estandarte victorioso hoy en Tepexco, mañana en Atencingo, despues en Chietla, mas tarde en Flor Colorada, llevando siempre su mando y su vanguardia el capitan Manuel

Gonzalez. Aquel batallon fué levantado desde su primer recluta por su capitan; por su jefe que le ha llevado de triunfo en triunfo; por su jefe que le ha vestido del botin del enemigo.

Este batallon, que hoy es uno de los que componen el Ejército Nacional, libra nuevos combates frente á Tepeji y Matamoros, entrando victorioso á esta segunda plaza en momentos de conflicto para la República. Aquí hay un incidente que no debemos pasar desapercibido.

El gobierno del centro mandó al coronel Montaño para que se hiciese cargo de la política militante de aquella zona, nombrando al capitan Gonzalez como jefe activo de las fuerzas del Estado. En los dias en que se reorganizaban los trabajos para emprender la campaña, el enemigo recibia grandes refuerzos, y el punto objetivo de las operaciones, se hacia consistir en la toma de la plaza de Matamoros Izúcar. Se reunieron los elementos positivos para una funcion de armas definitiva y terminante, y solo seiscientos hombres mal equipados componian el cuerpo de ejército que debiera ir sobre una plaza parapetada y defendida por otros tantos hombres; y que tenia además una batería máxima de artillería y dos piezas de sitio municionadas perfectamente.

En esta situacion se hacia necesario una retirada en busca de mejores probabilidades ó un golpe audaz que inesperado pudiera dar buenos resultados. Manuel Gonzalez, autor de la segunda disyuntiva, propuso asaltar la plaza la noche siguiente á la en que el enemigo ocupaba sus posiciones; y á la cabeza de su batallon asaltó el parapeto de la Tijera, y en seguida tomó á sangre y fue-

go el convento de Santo Domingo, magnífica posicion para la defensa, tanto por su topografía cuanto por la magnificencia de su construccion. El capitan Gonzalez hizo prisionero personalmente al jefe Romero Vargas, al comandante español Blanco, al coronel Camacho y á otros muchos oficiales á quienes trató con las consideraciones que el infortunio reclama.

¡Notable coincidencia! El soldado Ignacio Frias que conoció el lector en el calabozo de la prision de Puebla, fué hecho prisionero, y al reconocerlo el capitan Gonzalez dióle un abrazo y su ascenso prometido.

Las fuerzas que triunfaron en Izúcar continuaron la campaña en detall. Manuel Gonzalez comprendió todo el interés que tendria la ocupacion de la capital del Estado, y con su batallon muy disciplinado y ya en alta fuerza, se dirige á Puebla; el enemigo sale á encontrarlo, pero á la aproximacion del cuerpo de Tlapa volvió á ocupar la plaza, no sin haber sufrido algunas pérdidas de consideracion. Rechazadas las fuerzas que guarnecian la capital de Puebla, y seguro nuestro capitan que no se moverian éstas por mucho tiempo, continúa su derrotero hasta Amozoc, lugar de un reñido combate en que salió herido en el pecho nuestro valiente capitan Gonzalez.

Los acontecimientos se precipitaban, la lucha mas encarnizada exigia la presencia de los campamentos en lugares mas cercanos; fué llamado el capitan Gonzalez al sitio de Oaxaca, y en cerca de un año de escaramuzas y combates sérios que diario se succedian, hay episodios que prueban una fuerza de ánimo indestructible y un valor nunca desmentido por parte de nuestro héroe.

Una tarde se encontraron frente á frente los capitanes Porfirio Diaz y Manuel Gonzalez; las dos espadas que mas tarde debian representar una misma idea, que se habian de fundir para defender un mismo principio; los que estaban llamados á dejar incólume el honor pátrio luchando juntos; las dos figuras que en distintos partidos respectivamente se habian distinguido, se miraron atónitos, y cada uno de ellos, en una tácita neutralidad casi retrocedia; avanzaban al sacrificio y volvian, quedando por fin en este encuentro equilibradas las fuerzas de ambos combatientes por lo pronto; pero mas tarde furon rechazadas las huestes del capitan Porfirio Diaz.

Durante el sitio de Oaxaca Manuel Gonzalez recibió varias heridas en las piernas causadas por los trozos de las vigas de su morada, que se desprendian al impulso de los proyectiles de cañon que llovian en su techo; fué además herido en la region esternal, á quema ropa, en una lucha personal que sostuvo con el valiente sargento Cristóbal Diaz, quien al fin resultó muerto.

El sitio de Oaxaca tenia que terminar: el jefe de los sitiadores siguió al Sur del Estado, y nuestro capitan con solo ochenta hombres de caballería del 7.º regimiento, se propuso hacer la guerra en el Occidente, caminando rumbo á Tehuantepec.

Ahora tenemos que lamentar una derrota. El capitan de granaderos Porfirio Diaz fué nombrado en jefe para perseguir las huellas de su contrincante, el capitan Gonzalez; llega á Tehuantepec, á donde los subalternos de éste tenian por todas armas malos machetes y peores fusiles; se empeña el combate, el caballo de Manuel Gon-

zalez cayó herido por la metralla de la artillería enemiga, y en dos horas de sangrienta lucha quedó el campo á favor de las fuerzas del capitan Porfirio Diaz.

Manuel Gonzalez continuó despues del desastre, á Zamiltepec, y preveia en la sierra una base táctica pasajera limitada por las Mixtecas. Esa marcha penosísima y llena de accidentes terminó al fin, las sinuosidades del terreno, la tempestuosa estacion de las aguas, la desmoralizacion de su tropa, todo demostraba desaliento y languidez, hasta que por obra del acaso tuvo oportunidad nuestro capitan de rehacerse de su derrota en Zapotitlan de las Salinas, recogiendo al enemigo pertrechos de guerra en número considerable. Sigue las huellas de su victoria hasta Tehuacan, y la fuerza que custodiaba la plaza, detras de los muros de la fortaleza, fué rendida por Gonzalez en el convento del Cármen, quedando toda prisionera.

El oriente de Puebla es hoy el teatro de las azañas del capitan; camina dia y noche; recompone su columna sobre la marcha; presenta hoy al enemigo una oportunidad para la batalla y aventura el éxito de sus trabajos emprendidos cuando llega á robustecer la línea que con tanto celo y valor conservára nuestro héroe, el general Echegaray. Continúa Manuel Gonzalez incorporado á la Division hasta Orizaba, donde, como siempre, le toca en suerte ser el primero que rompe el fuego con el enemigo, asalta sin temor el punto llamado Rinconada de Santa Catarina, muy escabroso y elevado, pierde en este asalto dos tercios de sus subordinados, y dueño de la llave táctica del campamento, manda tocar diana en la altura pa-

ra indicar á sus compañeros que es un hecho la victoria. ¡El capitan Gonzalez volvió á recibir órdenes de su general con dos obuses de á veinte y cuatro y trescientos prisioneros armados y formados! Tales fueron sus trofeos en el combate de Orizaba.

Los soldados de nuestro capitan le contemplaban con respetuoso cariño, y arrojando por la altura sus schacots gritaban hurras y le bendecian con palabras de entusiasmo.

# CAPITULO IV.

SUMARIO:—Un nuevo comandante y el 2.° activo de México.—Funciones de armas que succedieron al ascenso.—La Barranca de Jamapa.—Es nuevamente herido el comandante Manuel Gonzalez.—Premio y equivocacion.—El 9.° de línea.—Asalto á Tlacotula.—Derrota Manuel Gonzalez al general Ignacio Mejía en Teotitlan del Camino.—Toma de Oaxaca—Tamazola es recuperado por Gonzalez—Ascenso de Manuel Gonzalez á teniente coronel efectivo.

El gobierno manda llamar á Manuel Gonzalez á la Capital de la República. Era indispensable ascender al capitan que habia prestado servicios de general en jefe sin mas aspiracion que llenar el cumplimiento de su deber militar, y para esto fué preciso que nuestro benemérito viniera á recibir su banda de comandante de manos del jefe de la Nacion.

Al novel comandante le tocó la formacion del 2.° batallon activo de México, cosa que efectuó con la presteza y tino que ya le conocemos. Inmediatamente se le ordenó fuese á abrir la campaña de Veracruz, y en el

primer mes de fatiga podemos citar las siguientes batallas en que se encontró triunfante siempre, y siempre á la vanguardia de su cuerpo:

S. Juan de la Punta.
Omealco.
Cotaxtla.
Camaron.
Chiquihuite.
Y dos veces en la Soledad.

Al siguiente mes concurria á la accion de la Barranca de Jamapa á donde asaltó tres veces la posicion del enemigo tomándola por fin á costa de grandes pérdidas.

El ministerio alarmado con justicia del acopio de fuerzas y municiones que el enemigo hacia en Jamapa y sitios adyacentes, envió una gruesa columna expedicionaria á que diere cuenta de tan rápidos avances; tocóle á Manuel Gonzalez incorporarse á esa columna, y al forzar el paso, todas las secciones, con excepcion de la que mandaba personalmente nuestro comandante, fueron rechazadas.

Desgraciadamente la bizarria de Manuel Gonzalez fuéle harto costosa. Un proyectil disparado á veinte pasos le hizo una profunda herida en la cara; pero destilando sangre y sufriendo atrozmente, continuó el ataque con denuedo, hasta que el enemigo desalojó sus formidables posiciones.

El parte detallado de aquella funcion de armas habla muy alto en favor de nuestro héroe. Esa joya, ese portento de valor, está impreso en los corazones de los que aman lo sublime. "*El solo*—dice el parte—*rindió á la*

*guerrilla de vanguardia: Manuel Gonzalez nos restauraba de una derrota irremisible.*"

El presidente le mandaba dar el ascenso inmediato, mas, una equivocacion ó un punible descuido, hizo que su despacho fuese de comandante, empleo que le hemos visto ganar en el asalto de la Rinconada.

Manuel Gonzalez hizo omision de tal falta y vuelve á México para curarse de su lastimosa herida; convaleciente y trémulo fué á prestar su cooperacion en la batalla de las Cumbres de Aculzingo á donde forzando el paso á su columna expedicionaria envuelve á la del enemigo no obstante el doble número de fuerza que la componia.

Despues de esta brillante victoria regresa á la capital, donde se le comisiona para la fundacion del 9.° cuerpo de línea que salió en seguida á la campaña de Perote; de ahí parte para Tlacolula y asalta y toma aquella plaza, apoderándose de cuantiosas municiones y pertrechos de guerra y de mas de 1,000 infantes y 200 dragones que hace prisioneros.

Concurre despues á la batalla de Teotitlan del Camino y derrota completamente al general Ignacio Mejía, quien se salvó á espensas de un buen caballo que á la sazon montaba. Inmediatamente nuestro comandante sigue al asalto de Oaxaca, y se distingue como siempre, siendo el primero que llegó á la plaza de armas.

Siguen despues muchos incidentes mas ó ménos notables, como la ocupacion de Huajuapam de Leon, la batalla de Tamazola y otras funciones de armas en las que siempre fué vencedor Manuel Gonzalez.

Campaña tan activa y tan sangrienta no pudo menos que alterar la salud del comandante, á quien dejamos otra vez en el lecho del dolor víctima de un reumatismo agudo.

No obstante la postracion en que yacia, cuando se le fué á dar parte que el enemigo recuperára Tamazola, nuestro jefe se alista de los primeros para emprender un nuevo asalto, el que efectúa en los momentos que sus camaradas al mando del coronel Montaño se retiraban en completa dispersion; Gonzalez los reorganiza, vuelve á la carga y se hace de las posiciones del adversario en dos horas de un fuego mortífero y nutrido que le quinta sus valientes batallones, y mas aún, le ocasiona una herida mortal que atravesándole en el pecho le hizo caer del caballo en que mandaba la batalla.

El ministerio de la guerra al enviar las mas cordiales felicitaciones al Mayor del 9? de línea, le envia tambien su despacho de teniente coronel y le hace jefe nato de su cuerpo.

Manuel Gonzalez desfallecia, la imensa pérdida de sangre que le costó su último ascenso se hizo sentir en su cansada organizacion, y por mas empeño que tuvo para continuar la campaña, sus amigos le obligaron á emprender una curacion formal, puesto que su vida en un peligro inminente, era preciosa para sus subordinados, á quienes educó siempre en el camino del honor y de la gloria!

# CAPITULO V.

SUMARIO:—Batalla en el Sur de Oaxaca.—Manuel Gonzalez levanta el campo abandonado por sus generales á quienes salva en su honor militar.—Entrada triunfal de un teniente coronel á la capital de la República.—Accion en el puente Calderon, del Estado de Jalisco.—Victoria en Irapuato.—El prisionero y herido de Calpulalpam. Otras escaramuzas y batallas.—Derrota á Kampfner.—Jalatlaco, Mayorazgo y Portezuelo.—Nombramiento honorífico y organizacion rápida de fuerzas.—La escuadra tripartita en las aguas del Golfo Mexicano. El Coronel Manuel Gonzalez ofrece su espada á la República. Los traidores y los invasores.—Pasado de Gonzalez y esperanzas en el porvenir.

A la apacible y tibia luz de la celeste y argentina luna, en medio de una planicie rodeada de cerros magestuosos que iluminados por la lámpara del espacio apénas dejan ver sus atléticas formas, se presentan la noche del 5 de Agosto de 1860 dos batallones formados, con bandera desplegada, á las órdenes del aguerrido teniente coronel Manuel Gonzalez, en la cordillera del Sur del Estado de Oaxaca.

Empieza la contienda, una línea de tiradores anuncia con sus fuegos intermitentes la presencia de un enemigo compacto y uniforme. Aproxímanse mas y más las dos

esfinges que van á chocar y causarán sin duda una matanza sin igual.

El fuego es cada momento mas nutrido; las filas de los contendientes se diezman minuto por minuto; los esfuerzos supremos de ámbos caudillos para alcanzar la victoria parecen estériles: son dos fuerzas iguales y contrarias, pero que sin embargo pueden inclinarse con el hado del destino.

—A ellos! á ellos!—dice una voz que se levanta junto al estandarte del vencido, y aparece Porfirio Diaz frente á Manuel Gonzalez, como en la época del sitio de Oaxaca en que el acaso los colocára frente á frente.

La victoria habia declinado; el general en jefe de las fuerzas en que combatia Manuel Gonzalez inició la derrota, y en lugar de fuego y humo que habian ennegrecido el horizonte de fúnebre manto, hoy el polvo y el clarin anuncian dispersion y triunfo.....

.....

Aquella campaña tocaba su fin. Los generales Ibañez de Corbera, Juan Espejo, Alarcon, Zambonino, otros muchos gefes que, replegados á Oaxaca pretendian quemar sus naves y entregarse maniatados al adversario, indicaba la conclusion dramática de esa guerra para ellos insostenible; en esos dias llega nuestro teniente coronel á Oaxaca, levanta con los restos de su tropa las piezas de artillería que abandonaron sus generales, reorganiza su 9.º batallon, improvisa una defensa, y en la misma tarde de su arribo escribe á su general en jefe que podia volver á la defensa de la plaza que sostendria con muchas probabilidades de éxito. Vuelve entónces aquel

general en jefe, dispone una salida para Zimatlan, y en lugar de oprobio y tristes recuerdos que le esperaban, sale á la cabeza de una columna de las tres armas salvada por los esfuerzos del teniente coronel Manuel Gonzalez!

¡Rasgo que demuestra cuánto vale nuestro subalterno en momentos de conflicto! ¡energía, fuerza de ánimo inquebrantable, y antes que todo, supremo conocimiento del verdadero honor militar!

El 9 de Agosto de 1860 la columna de Echeagaray seguia su derrotero hácia México, cuando fué alcanzada por las tropas del coronel Félix Diaz en el pueblo de las Sedas, donde perdió ésta su artillería; Manuel Gonzalez, quemando sus últimos cartuchos, se retira con su batallon íntegro y los restos que pudo recojer, haciendo su entrada á la Capital y mostrando así á la multitud cómo se hace una retirada de cien leguas en un país incendiado por las pasiones, sin olvidar un momento sus deberes.

En la capital, Manuel Gonzalez, siempre permanecia por momentos; él estaba llamado á ser la víctima de los furores políticos, dándosele cada vez comisiones mas árduas; pero que ya le hemos visto desempeñar con lealtad y corazon.

Sale á Guadalajara en auxilio de los sitiados que contenian el impulso de un ejército de catorce mil hombres, vencedor en Peñuelas, Loma Alta y Silao. Al llegar á Zapotlanejo recibe la noticia de la capitulacion de aquella capital: emprende una marcha de retroceso, mas al repasar el puente de Calderon, sus fuerzas reciben por pri-

mera vez una derrota completa, no sin salvar el paso del referido puente, que se hizo sobre los cadáveres de las valientes víctimas.

Reúnense despues al mando de Manuel Gonzalez cerca de doscientos jefes y oficiales, pasan cerca de Irapuato, y el general Vega, de Querétaro, sale á su encuentro con una columna de ochocientos hombres, la que fué completamente derrotada por nuestro héroe, no obstante la inmensa superioridad numérica del enemigo que inició el combate. Al volver á la capital el teniente coronel contaba una derrota, es cierto, pero tambien un espléndido triunfo. En esta vez constituyen sus trofeos ochocientos prisioneros, dos baterías máximas y cinco obuses de montaña.

En Diciembre de 1860, á la cabeza del 5° cuerpo que organizó en breves dias, se encontraba en la accion de Calpulalpam, adonde resistió el empuje magnífico de los batallones Reforma de San Luis y primer ligero de Zacatecas, que atacaron vigorosamente el ala izquierda de aquel campamento. Casi todos los jefes y oficiales del 5° habian muerto, y Manuel Gonzalez, nuevamente herido por los lanceros que le arrollaron, fué hecho prisionero en los momentos que todo se habia perdido, menos la bandera de su batallon.

.....

Aparece un decreto del centro nulificando y disolviendo el ejército permanente; el soldado que entre el fuego y las privaciones, y que acribillado su cuerpo por las balas y los machetes lograra encumbrar en la carrera, no podia traicionar sus principios, recobra su liber-

tad, apenas tiene aliento de continuar en el combate, y sin embargo, pocos dias despues le vemos en San Antonio Calpulalpam, (Estado de Tlaxcala) Cerro de las Campanas, (Estado de México,) San Francisco el Viejo, las Cruces y Mineral del Oro, lidiando con denuedo y entusiasmo, como el primer dia que tomó el fusil para pelear contra los filibusteros.

Por fin en el Mineral del Monte libra una funcion de armas contra el general Kampfner, á quien le quita toda su tropa y todos sus pertrechos; sobre el mismo campo fué ascendido á coronel efectivo del 1° de rifleros del ejército, cuerpo con el cual alcanzó tan importante triunfo.

Con este mismo batallon y un obus de montaña proteje nuestro coronel la retirada del ejército pronunciado contra el bandalismo y la anarquía, desde Nativitas hasta Cholula, atravesando el valle de San Martin Texmelucan, al frente del enemigo, que pretendia obstruir á la tropa que pasó batiendo marcha.

Mas tarde Manuel Gonzalez concurrió á las batallas de Jalatlaco, á la de las inmediaciones de la hacienda del Mayorazgo y Portezuelo, logrando en este último lugar hacerse de doscientos prisioneros y cuatro piezas de montaña.

En estos dias fué nombrado comandante militar de la línea de Tenancingo, Zacoalco y Tecali: organizó ahí tres escuadrones y dos batallones llamados 1° y 2° del Ejército Permanente.

.....

.....

Estamos á fines de 1860.

La convencion tripartita reunida en Lóndres habia externado sus arreglos. Conflagradas contra México las tres naciones, vendrian á invadirlo, tomando con esto una nueva faz los acontecimientos políticos.

La voz de los partidos enmudece!

Los fratricidas levantan sus murallas y sus campos.

Olvídanse las disenciones domésticas para salvar ántes que todo el honor nacional.

Los traidores no pertenecen á la humanidad!

Si existen, ellos viven como el boa roedor, como la víbora que arrastra su propio sér.

Un sol teñido de rosicler y nácar anuncia la fusion.

Manuel Gonzalez, el primero, viene á ofrecer su espada al Presidente Juarez.

El hijo del que en 1847 feneció atacando al invasor, no puede desmentir la nobleza de su sángre.

Viene á salvar ántes que todo su pàtria, su adorada pátria, ensangrentada y divididá por hondos rencores.

Viene al sacrificio; viene á continuar su carrera, hecha entre el honor y la gloria, al lado de los defensores de la autonomía nacional.

Fué recibido con las mejores atenciones, y su pensamiento noble robustecia en el ánimo de sus admiradores el concepto tan elevado á que le habia hecho acreedor un pasado tan glorioso.

De ese pasado, anuncio expreso de un porvenir mas brillante.

Sobre esa tela de luz que flotaba en el ocaso, que di-

señaba formas pintorescas y grandiosas, veremos bien pronto al bravo fronterizo dibujar su nombre para inscribirlo con letras indelebles en la historia nacional.

.....

.....

.....

.....

.....

Manuel Gonzalez, ese génio militar, ese talento nunca desmentido, con esa gravedad que le caracteriza, con ese original carácter de hierro, pasa la flor de su juventud vivaqueando en los árboles, percibiendo desde su avanzada los pasos de los enemigos jurados de su pátria.

Aquí, durmiendo en el verde follaje, contemplando los rayos plateados del astro de la noche, acaricia sin cesar una vision que vuela; allí, siempre en guardia, entre los fulgores de la aurora, abre al país en que miró la luz, el paso de la fama y de la gloria.

Hoy en la cabaña, mañana en el alcázar, hoy en el desvelo y la fatiga, mañana en el festin de la pátria independiente; siempre vivo y risueño; desafiando el peligro, corona al fin sus esfuerzos con un laurel que le da la gratitud del esclavo redimido.

Tantas veces en el lecho del dolor, tantas veces en el infortunio, tantas veces anunciándole las dianas el triunfo de su espada, tantas veces contrariado, le vemos por fin avanzar en los peldaños de su carrera con paso firme..... siempre avanzando, siempre sellando sus glorias con rasgos de nobleza!!

Aquí concluimos el primer período de la vida de Manuel Gonzalez; ya conoce los secretos del coronelato, harto caro le han costado; pèro, ¿nó es verdad que un coronel del Ejército Permanente daria con gusto tantos sacrificios por plantarse el kepí como Manuel Gonzalez?

# Libro Segundo

# CAPITULO I.

SUMARIO: -Los primeros dias de la guerra de intervencion.—El coronel Gonzalez es nombrado jefe del estado mayor del general Porfirio Diaz.—Asedio y capitulacion de Puebla.—Fuga de Manuel Gonzalez.—El mayor da órdenes de la 1ª Division del Ejército.—Comisiones arriesgadas y feliz término de ellas.—Manuel Gonzalez fué nombrado jefe de la 1ª Brigada.—Una travesía peligrosa.—Triunfo solemne en las cercanías de Tasco.—Descripcion hecha por un testigo ocular.

El período que abraza el lapso de tiempo de 1862 á 1867 señala nuestras figuras republicanas mas populares con positiva veneracion; ellas realmente son autoras de la segunda independencia á lo que se vió sujeta la patria de Hidalgo y de Morelos, por la codicia de un invasor sediento de riquezas.

Aquiles venció á Héctor, su terrible antagonista; Agesilao rindió á Biante; Alejandro á Dario; César á Pompeyo; Augusto á Antonio; Syla á Mitridates; Scipion á Aníbal; Junio á Peyro; Trajano á Decébalo; á los franceses que vinieron al territorio los condenaron los Por-

firio Diaz, los Manuel Gonzalez, los Jerónimo Treviño, los García de la Cadena y otros caudillos que arrojados á un período de duras pruebas, concluyeron por fin haciendo morder el polvo al invasor.

Dura leccion á las monarquías europeas. Aquí, en el foco de la américa latina, abrióse el sepulcro á las coronas testadas para terminar de una vez con las ambiciones espúreas de Ultramar.

Pues bien, Manuel Gonzalez, patricio de la independencia, el mutilado por las balas invasoras, nos recuerda con imágenes vivas aquella época aciaga: y no podemos ménos que tributarle un homenaje hoy que, libre el pensamiento, nos podemos llevar en alas del espacio á los dias oscuros para la cuna del celebrado Guatimoc.

Estamos en los años de 1862 y 1863.—La escuadra francesa habia llegado á nuestras playas en compañía de los ingleses y españoles. Entretanto el general Prim noble y generoso en sus procederes, terminaba las negociaciones diplomáticas en el gabinete, los franceses, haciendo la mayor de las perfidias habian llegado hasta Tehuacan, posicion que el gobierno mexicano concedió por humanidad, y en vista de tratados expresos que firmaron aquellos para que, durante las conferencias no perecieran del vómito los que tal vez venian á invadir el territorio. Terminaron por fin las conferencias diplomáticas, los franceces no las reconocieron, pero violando la neutralidad jurada léjos de volver á sus navíos, como lo ofrecen los documentos de su enviado, rompen las hostilidades sin prévia declaracion de guerra.

El gobierno envía presto al coronel Gonzalez al Es-

tado de Puebla. Hoy el teatro en que vamos á ver á nuestro héroe es mas extenso, mas interesante; hoy la guerra de partidos sustituida por la internacional, dará á conocer con mejores datos las dotes del bravo fronterizo, y para el efecto véamos el prólogo de sus trabajos en la primera accion que libran los republicanos con los súbditos de Napoleon III.

Manuel Gonzalez era jefe del estado mayor de Porfirio Diaz; ya lo habiamos previsto, ha sonado la hora en que las espadas de dos valientes caminen juntas al sendero de la felicidad de nuestra infortunada República.

Los franceses llegaron á sitiar la ciudad de Puebla con fabulosos elementos; al coronel Gonzalez se le confirió bien pronto el mando de una brigada compuesta del batallon Defensores de Guadalajara y dos batallones de Oaxaca, poniéndosele á su cargo la línea de Tecali que era combatida tenazmente por el invasor.

Los franceses abrieron brecha en esa línea, no sin sufrir terribles pérdidas por la metralla de los republicanos. Por fin se deciden á emprender el primer asalto: son rechazados vigorosamente; vuelven con mejores bríos al asalto, y vuelven á ser rechazados; emprenden el tercer asalto y son arrollados totalmente por el bizarro fronterizo, jefe de la línea, quien desgraciadamente recibió una herida por un casco de granada en el muslo izquierdo. Manuel Gonzalez no obstante su peligrosa enfermedad, ni un momento abandonó la línea, sino, antes bien, al terminar algunas de sus curaciones iba en seguida á batir á los franceses, y así permaneció hasta su restablecimiento.

Al rendirse aquella plaza el coronel Gonzalez fué hecho prisionero, mas al dia siguiente, burlando la estricta vigilancia de los franceses, se fugó de la prision, llevando consigo pliegos interesantes del G. General Porfirio Diaz, para los CC. Presidente de la República, Juan Antonio de la Fuente y general Miguel Blanco, miembros entónces del gabinete del Sr. Benito Juarez.

Al llegar á México el general Porfirio Diaz, el Ejecutivo de la Union le nombra general en jefe de la 1ª Division del ejército permanente, y al coronel Manuel Gonzalez mayor de órdenes de la misma division, la que en seguida marchó rumbo á Ayotla para observar los movimientos del enemigo. En Mayo 30, á consecuencia de la evacuacion de la Capital, las fuerzas republicanas en las que militaba nuestro coronel se dirigieron á Toluca, á donde se encomienda al mayor general la formacion del 2º cuerpo de infantería tiradores de México, con el que marchó á Querétaro y con el que, por hoy, continúa la campaña contra los franceses.

En Octubre de 1863 el general Porfirio Diaz comisiona al coronel Manuel Gonzalez para que conduzca el parque de la 1ª Division hasta un lugar en el que los invasores no pudieran apoderarse de él, y para ello nuestro héroe se valió de estratagemas ingeniosas y movimientos estratégicos que no fueron ni siquiera observados por el enemigo.

Pronto nuestro coronel fué encargado del mando en jefe de la 1ª Brigada, con la que hace una penosa travesía por el corazon de los Estados de Querétaro, Michoacan y Guerrero, ocupados por traidores y franceses.

La prensa de la capital daba noticias diariamente de una columna espedicionaria que pernoctando en los bosques y caminando furtivamente, habia burlado á los primeros estrategistas del globo: ya comprenderá el lector de qué columna se trata y qué jefe es el que se atreve á provocar la ira de los invasores.

Ya para concluir tan arriesgada travesía toca en suerte á nuestro coronel batir á los monarquistas que se encontraban en el Mineral de Taxco, á quienes derrota completamente haciéndoles mas de mil prisioneros, entre los que habia austriacos, belgas, ejipcios, franceses y traidores.

Un testigo presencial de aquella espedicion refiere los hechos como sigue:

"Hacia tres dias que nuestras fuerzas languidecian á tal grado, que causa pavor el solo recuerdo. Soldados habia que caian muertos como heridos por un rayo, ya por la falta de alimento como por la terrible insolacion. Las noticias que nos llegaban eran sumamente alarmantes: hubo quien nos aseguró que el Presidente de la República estaba preso en la Capital y que pronto seria decapitado. Nuestro jefe se burlaba del terror de los hacendados, y prohibió enérgicamente el contacto de nuestra tropa con los acobardados transeuntes y rancheros. La víspera de nuestra llegada á Taxco acampamos en las lomas de Amotixic, en donde se nos prohibió encendiéramos lumbre, y se nos previno absoluto silencio. A las dos de la mañana emprendimos la marcha dejando en el campamento los enfermos, los heridos, el parque sobrante, las mulas y los equipajes, y así ali-

jerados emprendimos la marcha; pronto nos encontramos frente al Mineral, á donde todos dormian, pues seguramente hasta los jefes del enemigo ignoraban nuestra presencia tan inmediata. A los primeros rayos del sol nuestras bandas victoreaban á su coronel, al presentarse á conocer sus nuevos subalternos, los que causaban sin duda sérias reflexiones á nuestros oficiales, tal vez por la hetereogenidad de sus razas ó por la novedad de sus vestidos. Es la primera vez que vemos tropa de europeos, y se puede asegurar que su disciplina es eminentemente militar.

"Esta victoria es un hallazgo magnífico: nuestros soldados ya tienen prest, armas, y otra vez se hallan dispuestos á luchar sin trégua contra los invasores de quienes parece han olvidado el prestigio de sus armas."

Por esta lijera reseña se podrá el lector formar idea de la correria á traves de las montañas del Sur de la República que siguió el coronel Manuel Gonzalez en los primeros dias del naciente Imperio Mexicano.

# CAPITULO II.

SUMARIO:—Llega el coronel Gonzalez á Huajuapam de Leon.—El jefe político del centro de Oaxaca.—Observaciones y reflexiones breves.—Propósitos y algunos rasgos del coronel Manuel Gonzalez.—Rendicion de Oaxaca.—Libertad de Manuel Gonzalez.—Asalto y toma de Putla.—Huamuxtitlan, cuartel general del ejército republicano.—El antiguo batallon de Chiautla es conquistado por su fundador. Accion en Tepeji de la Seda.—Derrota de Triujeque en Huajuapam de Leon.—El imperio y sus vacilaciones.—Violentos aprestos de guerra.—Paseo militar del coronel Gonzalez con infanterías, por el Estado de Oaxaca.

Tan inesperada fué para las tropas del invasor la derrota de Taxco, como la llegada á Huajuapam de la columna al mando del coronel Manuel Gonzalez para los republicanos; así es que llegó ésta en momentos tan oportunos y solemnes, que no es hiperbólico asegurar, contribuyó notablemente á levantar el abatido espíritu de las fuerzas nacionales.

De Huajuapam dichas huestes continuaron á Tlaxiaco y mas tarde á Oaxaca, á donde nuestro coronel es honrado con el nombramiento de jefe político del Centro.

Vamos á ver en este período al militar en ejercicio de

las funciones mas delicadas de su carrera; hoy revestido con el doble carácter político y guerrero. vamos á seguirle en sus dos faces, y estudiemos con calma si el soldado que desde las entrañas de las sierras estudia el corazon humano, puede adquirir un juicio recto, un sereno criterio, para deducir de la lógica de las pasiones resultados prácticos.

Manuel Gonzalez en su primer magisterio obra con un acierto digno de todo elogio. Las múltiples y variadas atenciones de su gobierno reclaman un asiduo trabajo, un decidido conocimiento de la localidad en que se ejercen, y mas todavía, un profundo tino para mover en su tiempo las fibras delicadas de los que le obedecen. Si entrega á la fuerza del sable todo el éxito de su mision, habrá equivocado su papel, y si los políticos llegan á desorientarlo y en fuerza de halagos y adulaciones lo amilanan, habrá comprometido su reputacion. Tales hipótesis que coinciden siempre con las primeras horas de un gobierno, Manuel Gonzalez las neutralizó con sagacidad.

Algunos imperialistas que se habian deslizado en los campamentos de los republicanos siembran la desconfianza; preparan tenebrosos cuadros de miseria y lágrimas; introducen el pánico, y concluyen por fin presentando al jefe político de Oaxaca á las madres y esposas de los soldados, pidiendo por compasion que sus hijos y esposos olviden sus deberes. Algun osado se permitió decir al coronel que debiera prescindir de una defensa por mil títulos inútil y costosa, y aun le predijo que pronto le costaria la vida semejante obcecacion.

"Quiero mil veces—contestó Gonzalez—que la posteridad me cuente en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega."

Otra vez vió á sus prisioneros de Taxco derramando copiosísimas lágrimas, y no pudiendo céder á los impulsos de su indignacion, les dice: "Si lloráis arrepentidos de haber prestado vuestras vidas á los que vienen á mancillar el honor de la pátria, recojed las lágrimas y preparad vuestras bayonetas para lavar afrenta semejante; mas si quereis imitar á los niños y á las mujeres, huid del campamento sin demora; yo estoy pronto á acompañar á vuestros vencedores hasta el fin de la campaña y ellos conmigo buscan ávidos la honrosa muerte en el campo de batalla; si quereis participar de los laureles de aquellos valientes (señalando al cuerpo Tiradores de Oaxaca) seguidlos en todo tiempo: aquellos no lloran mas que cuando les hieren su bandera."

Cuando en el sitio de Oaxaca perdió á uno de sus mas íntimos amigos, se acercó á su cadáver y le habló conteniendo su llanto: "feliz tú, leal compañero, que haz pagado á la pátria la sagrada deuda que contrajiste desde tu cuna."..... .....

El 9 de Febrero de 1865, la capital de Oaxaca se rendia á Bazaine. Los republicanos habian prodigado sacrificios por conservar sus posiciones; pero los elementos del sitiador cada dia se multiplicaban, y amenazaba un bombardeo en el que la poblacion seria arrasada irremisiblemente. Ahí cayó prisionero el jefe de la línea del Sur que habia causado tantos estragos al enemigo; desde ahí

Manuel Gonzalez en compañía de su general Porfirio Diaz, aplazaban sus combinaciones para resarcirse en breve de la plaza de Oriente, tan luego como recuperasen su libertad, por cualquier medio que estuviera al alcance de sus fuerzas.

Conducidos á Puebla los prisioneros, el general Diaz no tardó en evadirse de entre sus guardianes, dejando instrucciones secretas y muy delicadas á su segundo en jefe el coronel Gonzalez, quien le siguió en breve presentándosele á la cabeza de un cuerpo considerable de jefes y oficiales que reunió desde la prision hasta Jamiltepec, lugar á donde se volvieron á saludar los inseparables compañeros de armas.

Pronto tuvieron oportunidad de llevar á sus subordinados á la victoria; su columna compuesta de sesenta infantes, menos de cien dragones y cuarenta jefes y oficiales, daba cuenta de las fuerzas que obedecian al jefe imperialista Ceballos, quien fué derrotado completamente en Putla, dejando á nuestros caudillos ochocientos prisioneros y gran cantidad de armas y municiones.

Despues de este brillante triunfo, siguen las huestes del general Diaz y coronel Gonzalez á Tlaxiaco, de donde huyó despavorida la fuerza de austriacos y traidores que á la sazon custodiaba dicha plaza. La columna de los vencedores de Ceballos persigue tenazmente al enemigo hasta la poblacion de Teposcolula; continúa hácia Tlapa, y la guarnicion que en número de ochocientos hombres mandaba el jefe imperialista Visoso, abandonó sin demora las ventajosas posiciones en que se parapetaba.

Llega por fin la columna expedicionaria al valle de Huamuxtitlan, en donde se estableció el cuartel general para dar principio á operaciones militares mas activas dirigidas al Sur de Puebla. El coronel Gonzalez fué comisionado para la organizacion de fuerzas en el Distrito de Matamoros Izúcar, en el que pululaban las tropas de los imperialistas, y á las que batió sin descanso y consecutivamente por espacio de mas de dos meses.

Al presentarse frente á Chiautla, un batallon del enemigo le reconoció por su antiguo jefe, y en lugar de dirigirle sus tiros, le saluda entusiasmado, y se precipitan los parlamentarios á ponerse á disposicion del coronel Gonzalez.

Vuelve al cuartel general nuestro héroe con una columna compacta y disciplinada, acostumbrada á los azares de la guerra, con artillería, con pertrechos magníficos y con excelentes brios; de ahí se dirigen las fuerzas reunidas á San Juan Ixcaquixtla, batiendo en su marcha á las que guarnecian Tepeji de la Seda, que salieron á su encuentro.

Despues de un ligero reconocimiento, en el que el general en jefe no quiso aventurar un combate sério por no desviarse de su propósito que consistia en batir y derrotar al jefe Triujeque, continúan hácia Huajuapam de Leon, á cuyas inmediaciones libran una accion formal, tocándoles el honor de levantar el campo y hacer correr al enemigo.

.....

En estos momentos el Imperio sentia que la guerra en Oaxaca tomaba una actitud muy alarmante. Maximiliano I con su acostumbrada prevision, veía en Orien-

te el foco de los republicanos, y sea la fé con que defendian la bandera nacional, ó sea obra del Dios de las batallas que casi nunca aparta su mirada justiciera de los pueblos oprimidos, es el caso que admirado el intruso emperador de los esfuerzos inconcebibles de aquellos guerreros, trató de cortar de raíz una defensa obcecada que estaba á punto de tomar la iniciativa para el ataque, en el que seguramente las armas monarquistas llevarian la peor parte.

Los aprestos y las combinaciones de la guerra se dirigieron á la zona en que ejecutaba sus azañas el arrojado coronel Manuel González.

.....

Los consejos de guerra en el gabinete eran sumamente acalorados; las distintas opiniones de los ministros y las constantes vacilaciones de una política sin principios y sin fé dieron por resultado una anarquía tácita que ayudaba á la caida del Imperio.

En resultado general, y segun los últimos acontecimientos de la guerra, se resuelve el soberano á fortalecer sus elementos en el Oriente, enviando para el efecto sus mejores tropas; tales eran los cuerpos de caballería húngara, los batallones de zuavos franceses; los cuerpos de traidores que conocian el teatro de la guerra; y la artillería ligera que se habia guardado en la capital para los momentos supremos.

Por su parte los republicanos disminuian las distancias de sus guerrillas; éstas que aumentadas por el patriotismo de las masas pronto se convierten en escuadrones, se disponen para dar una faz nueva á los acon-

tecimientos, y vamos á ver pronto la espada de los jefes de la democracia brillar magestuosa en el firmamento de la República.

Lo que mas decidió el ánimo del emperador y su ministro de guerra para apoyar su base fija en Oaxaca fué la noticia de la derrota de Triujeque, el reconocimiento con infanterías que en una zona de sesenta leguas hizo el coronel Gonzalez sin que los monarquistas pudieran impedirlo, y la derrota que á la sazon habian sufrido los soldados de Maximiliano en Nochistlan á donde la caballería mexicana dió una leccion severa á los famosos húngaros. Estas nuevas que llegaron á la capital con pequeños intervalos, hicieron temblar hasta sus cimientos el improvisado edificio del imperio.

# CAPITULO III.

SUMARIO:—*Miahuatlan*, derrota completa de los franceses.—Importancia del botin de guerra de aquella accion.—Asedio de Oaxaca.—El imperio envia una columna para que robustezca la defensa de Oaxaca.—*La Carbonera*, expléndido triunfo de las armas nacionales.—La reserva al mando del coronel Gonzalez consigue la victoria.—Activa persecucion al enemigo.—Regresa Manuel Gonzalez con 500 infantes, doscientos soldados de caballería y seis piezas rayadas de artillería, todo quitado al enemigo.—Resultados de un consejo de guerra.—Capitulacion sin condiciones de la plaza de Oaxaca.—Ascenso á general graduado del C. Manuel Gonzalez.

EL llamado general Cárlos Oronoz á la cabeza de dos mil hombres, entre los que habia dos terceras partes de franceses, se posesionó de Miahuatlan, aguardando en las inmediaciones de la ciudad las fuerzas en las que militaba el bravo coronel Manuel Gonzalez.

Al aproximarse los republicanos ya sabia el jefe de los invasores el número exacto de las fuerzas con que combatiria, y se felicitaba de una victoria forzosa, aun-

que se opusiese la mejor resistencia por parte del enemigo. En efecto, 700 infantes al mando del coronel Gonzalez y doscientos dragones al del general Ramos constituyen los elementos con que va á librarse la batalla.

Comienza la accion: el general Porfirio Diaz se coloca á la cabeza de una de las secciones que atacan vigorosamente el ala derecha del otro contendiente, y se apodera de la artillería; entre tanto el coronel Gonzalez se lanza resueltamente sobre el centro de la posicion y se confunden pronto las dianas de vencedores y vencidos, que saludan al dia de gloria con espansiones de sin igual regocijo.

Dos mil prisioneros, veinticuatro piezas de artillería, parque, armas, vestuario, todo en grandes cantidades, constituyen el botin de la batalla. Cinco horas de reñido combate; cinco horas de lucha iniciada por los republicanos, peleando siempre en inmensa desproporcion numérica; pero al fin el último reducto del enemigo caia en poder de Manuel Gonzalez cuando el sol desaparecia del horizonte para llevar tal vez la buena nueva de nuestra libertad á los otros continentes.

Inmediatamente se dirigen los victoriosos á la plaza de Oaxaca; ya están en aptitud de recuperarla, y para ello, el 6 de Octubre de 1866 tienden una cortina de guerrillas en todo el perímetro exterior de la plaza, con las que se hacen anunciar al enemigo.

La alarma cundia desde el palacio del emperador hasta los pabellones de sus prosélitos; á todo trance se envian mas y mas refuerzos á Oaxaca; llegando por fin el 12 de Octubre á los vivac de los sitiadores la noticia de

un refuerzo de dos mil austriacos y traidores que tenian órden de romper el sitio para ayudar á sus compañeros de armas.

El general Porfirio Diaz en una conferencia especial que tuvo con el coronel Gonzalez trató de levantar el sitio para salir al encuentro de la columna auxiliar; una vez resuelto, se le confirió al coronel Gonzalez el encargo de custodiar la extrema retaguardia de la columna.

Dos dias despues llegaba á incorporarse la brigada del general Perez Figueroa; se hace entonces un movimiento falso de retroceso hácia Oaxaca, vuelve la columna al encuentro del mencionado auxilio, y á la una de la tarde, en la Carbonera, se inicia el choque decisivo, dando el expléndido resultado de una singular victoria.

Nos detendremos á analizar este combate, en el que tuvo parte muy activa el bizarro Manuel Gonzalez, para que se posesione el lector de las peripecias por las que ha pasado nuestro héroe, y las que ha resuelto siempre dando á conocer su génio guerrero en las horas del conflicto.

Tomaron la iniciativa de la batalla las brigadas del general Perez Figueroa y coronel Félix Diaz; el primer asalto fué atrevido; pero la resistencia del enemigo fué tan tenáz, que son rechazadas ambas columnas y arrolladas por la caballería húngara que se lanzó á la arma blanca cargando decididamente. Dos veces mas se repitió el asalto, y dos veces fueron rechazadas las huestes republicanas!

El nuevo empuje era terminante: en él se aventuraba todo el éxito de la campaña; las armas de la Repúbli-

ca desfallecian y casi declinaba en favor de los monarquistas tan disputado triunfo; comienza el ataque, la línea de tiradores dispersos se encontraba tan cerca de los austriacos que fué hecha prisionera; las piezas del enemigo vomitaban granadas y quintaban las guerrillas; el fuego se activa con velocidad vertiginosa; los austriacos avanzan, avanzan sin cesar arrollando la columna y apoderándose de las banderas; dos guerrillas de las republicanas vienen corriendo al campo é introducen la desmoralizacion; los caballos de los húngaros traen bajo sus cascos restos de los valientes que se han sacrificado; las armas y los cadáveres estorban el paso de los combatientes; todo se conjura contra la independencia mexicana.....

.....

En estos supremos y apremiantes momentos, la reserva uniforme como un solo hombre, la reserva que la componian los batallones Fieles de la Pátria Chiautla, (1) Pátria y Ometepec, viene al lugar de la accion, carga con ímpetu, va ganando terreno: pero los enemigos por su parte mas resueltos vienen sobre los restos de las tropas mexicanas, se empeña un combate personal entre los soldados, y al grito de á ellos dado simultáneamente por los valientes general Porfirio Diaz y coronel Manuel Gonzalez, que se encontraban á la vanguardia de los batallones, se precipitan los republicanos con temeridad

(1) Antiguo batallon formado por Manuel Gonzalez desde hacia seis años; el mismo batallon que al reconocer á su jefe viene con él á la campaña; este batallon tomó una parte muy interesante en esta funcion de armas; á la cabeza de él, Manuel Gonzalez rompió la línea de batalla del enemigo.

ilimitada, con sublime heroismo sobre las tropas del imperio, coronando las supremas posiciones en que se defendieron con tanto éxito los austriacos y traidores.

El clarin, al anunciar el triunfo, resonaba en el éter para que se reprodujera el sonido por todos los ámbitos de la República con los gritos de victoria é independencia!

Inmediatamente ordena el general en jefe la persecucion de los restos del adversario; para ello comisiona al aguerrido coronel Gonzalez, quien vuelve despues de treinta horas con quinientos prisioneros infantes, cinco piezas rayadas y los restos de la caballería enemiga.

.....

.....

.....

No nos detendrémos haciendo apreciaciones sobre esta funcion de armas; el lector comprenderá que ella es el corolario de la combinacion táctica que tuvieron el general Diaz y el coronel Gonzalez frente á Oaxaca y del nunca desmentido valor de ambos caudillos.....

.....

.....

Pocos dias despues la plaza de Oaxaca se rendia sin condiciones á los victoriosos en la Carbonera, entregando hasta sus últimos cartuchos. Los franceses, austriacos, belgas y traidores que capitularon, eran mas de dos mil hombres, contaban con artillería de grueso calibre: esa tropa que descansaba desde hacia varios meses y que contrastaba por mil títulos con la pobreza, con la miseria, con la desnudez de los soldados de la República, era

la que formaba las últimas ilusiones de la corona imperial.

El jefe del ejército de Oriente concedió el dia de la ocupacion de la capital de Oaxaca, el grado de general de Brigada al intrépido y atrevido Manuel Gonzalez, como justa recompensa á sus inmensos servicios prestados á la pátria.

.....

.....

.....

.....

.....

Hemos venido recopilando á breves rasgos cada ascenso de Manuel Gonzalez; no sabremos definir cuál es el mas costoso, pero sin duda hemos averiguado cuál es el mas glorioso.

Nuestro general ha dado pruebas de sus concepciones estratéjicas en los dias en que la República estaba por descifrar su verdadera situacion. Su génio militar está de manifiesto en un teatro en el que no solo se combatia sin cuartel y se enardecian mas y mas las pasiones, sino en el que todas las probabilidades estában de parte del imperio por el número, por la fé pública, aunque no por el patriotismo.

Viene nuestro general compartiendo sus triunfos con los guerreros de la democracia. El general Diaz divide sus glorias con el general Gonzalez, glorias que son de la patria mejor que de nuestros héroes.

Las acciones del hijo de la frontera harán recordar con júbilo á sus compatriotas, que en el Bravo tambien

luchan por la independencia: bien seguros estamos que al saber en Tamaulïpas, Nuevo Leon y Coahuila cómo sèntaba en Oriente Manuel Gonzalez la reputacion de sus paìsanos, éstos se vanagloriaban, y admirarian á su intrépido y leal hermano.

Indudablemente la espada de Manuel Gonzalez centelleaba en el espacio cuando el astro luminar de la segunda independencia alumbró de nuevo á la República.

# CAPITULO IV.

SUMARIO:—El sitio de Puebla por el ejército mexicano.—Reminiscencias.—Inercia é inanicion en los trabajos de aproche.—Encárgase el general Gonzalez de activar las operaciones.—El primer dia de su comision toma siete manzanas al enemigo.—Asalto á la fortaleza de San Márcos.—Toma de la fortaleza por el general Gonzalez, perdiendo el brazo derecho.—Curacion del general Gonzalez.—Es mutilado en la hacienda de la Noria.—Regreso del general á su campamento.—El general Gonzalez es nombrado Gobernador del Palacio Nacional, por el C. Presidente y general en jefe de la 1ª Division por el jefe del ejército.

En el sitio de Puebla prestó Manuel Gonzalez sus mas interesantes servicios al ejército libertador; él con su famosa brigada aparecia en todos los encuentros á resolver la victoria, replegando á las compactas y gruesas columnas que salian constantemente para deslindar el sitio.

El general en jefe habia abdicado en el general Gonzalez parte de su poder supremo: tan grande y tan ciega era la confianza que se captára éste, en una época no interrumpida de duras pruebas y constantes peripecias.

La tropa al mando del general Manuel Gonzalez está acostumbrada á los triunfos, y en efecto ¿no la hemos visto en las gloriosas jornadas de Miahuatlán y la Carbonera romper la línea del enemigo en medio de lluvias de plomo, no la hemos visto sitiar á Oaxaca, levantar su campo, ir al encuentro de los refuerzos que llegaban, derrotar completamente á éstos y volver á ocupar la plaza en ménos de quince dias?.....

Mil veces recordamos con indecible alegria á tan dignos ciudadanos que supieron arrebatar las banderas de sus batallones al soldado francés, que altivo viene arrancando al mexicano las pasadas glorias, de su querida pátria.

Y bien, aquella tropa despejaba con su brabura las barreras que encontraba á su paso hasta la capital de Puebla; hoy nos falta verla en columna triunfal que avanza hasta el palacio de los Moctezumas, último castillo á donde se esconden los restosde la monarquía.

Pero no anticipemos los acontecimientos; estamos en los primeros dias del sitio que á Puebla, en 1867, le pusieron las fuerzas republicanas. Manuel Gonzalez con su tropa y con las piezas de artillería que quitara á los monarquistas, con sus trenes y pertrechos estaba posesionado del cerro de San Juan, lugar de honor, puesto que ahí se encontraba el cuartel general del ejército de Oriente.

Las operaciones de circunvalacion y estrechamiento del sitio eran ténues á los ojos del general en jefe; para llevarlas con actividad preciso es que el bizarro Manuel Gonzalez se ponga al frente de ellas porque donde

él está concluye la inaccion y comienza la vida; se olvida el miedo y renace la confianza.

No se hacen dilatar los resultados de la presencia del valeroso general Gonzalez frente á las murallas de Puebla, ☞ EL PRIMER DIA DE SU ATREVIDA COMISION TOMÓ AL ENEMIGO SIETE MANZANAS, Y AL DIA SIGUIENTE YA ESTABAN ESTAS FORTIFICADAS Y COMUNICADAS ENTRE SÍ.

Hay mas, no satisfecho nuestro general con sus victorias y queriendo todavía dar otra prueba evidente de su arrojo temerario, emprende un ataque audáz al convento de San Márcos, intenta tomarlo á sangre y fuego, la matanza de sus subalternos es horrorosa; ¡mas ay! á la mitad del camino una herida horrible en su brazo derecho nos recuerda el funesto acontecimiento de su mutilacion; pero no obstante, brotando sangre de su brazo llega á la fortaleza y se apodera de ella, mandando clavar en el frontispicio la bandera mexicana, que fué saludada por un nutrido cañoneo en toda la línea de los sitiadores!

.....

En las densas tinieblas de aquella noche nefasta; entre la lúgubre oscuridad que no deja traslucir ni la melancolía, ni la amargura; entre la confusion tenebrosa, una bala traidora viene á impedir al valiente general de la República el final de sus patrióticos trabajos.

La vida de Manuel Gonzalez está en un inminente peligro; las primeras curaciones se le hicieron sobre el campo de sus proezas.

¡Glorias que se adquieren con la sangre liberal y generosa de los valientes caudillos de la independencia!

El general Gonzalez acaba de abrir la huella para que la sigan los libertadores. Se anuncia el 2 de Abril de 1867; la sangre de Gonzalez, humeante aún, dá ejemplo á los republicanos y los enseña á morir por su querida pátria!

.....

.....

Nuestro general pretende seguir la campaña; pero todos sus amigos, sus compañeros de armas le ruegan emprenda su curacion, puesto que su vida interesa hoy más que nunca á la pátria y á las instituciones. Sí, todavia faltan muchos dias de gloria á las tropas de Manuel Gonzalez; todavía nuestro general, á la cabeza de sus batallones inscribirá en la historia nacional páginas de oro que contrasten con los dias de luto que le dieron los traidores.

Manuel Gonzalez fué á la hacienda de la Noria á restaurar su vida; ahí sufrió la terrible amputacion de su brazo derecho, que decia—"cedió á los invasores para que se acordasen de él"—En el lecho del dolor, rodeado de sus amigos íntimos, cuando los facultativos, procuraban evitarle cualquiera impresion y hasta el menor ruido, el general reía sin acordarse de sus sufrimientos, improvisaba anecdotas sobre los franceses salpicadas de finísima sátira, y epigramas sobre su situacion.

Nuestra pluma es débil para bosquejar las amarguras y los pesares que Manuel Gonzalez ocasionó á todos los que le conocieron; pero sin duda alguna el vivo interes que el mutilado de Puebla causó á la multitud se podrá deducir por el delirante entusiasmo que hubo en la lí-

nea de los sitiadores de México el dia de su arribo á las inmediaciones de la capital.

En efecto, era el 19 de Mayo y los humos, las salvas de artillería y el nutrido fuego de la infantería sobre la trincheras de los defensores de la capital, anunciaban estrepitosamente un feliz suceso: el general Manuel Gonzalez saludaba de nuevo á sus camaradas en el campo de batalla.

.....

Pocos dias despues del triunfo de la República el C. Presidente Benito Juarez nombró al general Manuel Gonzalez gobernador de Palacio. Nuestro héroe se resiste á aceptar este honorífico cargo, pues deseaba no separarse de sus compañeros de armas; pero á las reiteradas instancias de sus amigos y del ciudadano Presidente tiene que ceder, tanto mas, cuanto que la herida aun no le habia cicatrizado.

El general Porfirio Diaz á su entrada triunfal á la metrópoli, confió el mando de la 1ª Division del Ejército Libertador, al general Manuel Gonzalez.

Si el último peldaño de la carrera es el mando de una division, aguardemos solo que se ratifique el nombramiento para ver á nuestro héroe en el vértice de su obra.

# CAPITULO V.

SUMARIO:—Episodios consiguientes al triunfo.—El C. Presidente de la República.—Manuel Gonzalez en el caos de la política interior.—La cuna del porfirismo y las primeras protestas de adhesion.—Conferencias íntimas.—El comandante militar, jefe de la 1.ª Division del Ejército y gobernador de Palacio, en ejercicio de sus triples funciones.—Poca política y mucha administracion.—Gonzalez en el 6.º Congreso Constitucional.—Castigo á la perfidia y á la intriga.—El motin de la Ciudadela.—Ultima página del capítulo.

Los acontecimientos políticos que siguieron á la caida del imperio tienen sumo interés y relacion en la vida de nuestros hombres públicos. Se disputaban entonces los falsos apóstoles de la libertad y los legítimos autores de la independencia las glorias del triunfo; unos con engañifas é intrigas de mala ley, y los otros indignados de los manejos de esa secta de parásitos: conducta tan diametralmente opuesta dió lugar á un sin número de disputas en las que por fin se dió el verdadero mérito á su propio valor.

El mutilado de Puebla, que hizo toda la peregrinacion de la campaña contra los invasores, era dueño de las miradas de la multitud, y todos sus actos eran interpretados por la triple significacion de sus compromisos con el ejército, con la República y con el gobierno.

El C. Benito Juarez distinguió á Manuel Gonzalez con toda su confianza y, no obstante que la situacion embarazosa de un gobierno nuevo hace aplazar las recompensas, el Presidente no olvidó jamás al valiente fronterizo.

El general por su parte, dá momento por momento pruebas de su juicio y su talento, no desmintiendo, por ello su heróico valor, sino antes bien, previniendo con tino y energía las intenciones de los malos consejeros del Presidente, que trataban de dividir en momentos solemnes, á los caudillos de la guerra contra el invasor.

Los razonamientos de Manuel Gonzalez son dignos de un estudio minucioso, porque ellos revelan al valiente sacrificado por la pátria que no desdeña las nuevas ocasiones para morir combatiendo; al amigo que sin compromisos de ningun género se interesa vivamente por sus antiguos colegas; al hombre de corazon á quien no puede llegar la corruptela de la diplomacia para desviarlo del camino leal y franco que se ha trazado, aunque le opongan todo género de seducciones.

Manuel Gonzalez es una figura inmaculada por sus principios jurados, por sus antecedentes nítidos, por su conducta irreprochable, y la manera con que inicie al lado del gobierno su carrera, tendrá que determinar su porvenir si se libra de las garras de los politiquistas engañosos.

.....

El porfirismo nació, y con él una série de complicaciones en el gabinete. El general Gonzalez lo aceptó sin demora, anunciándolo con franqueza y lealtead al Presidente Juarez. Manifestacion semejante, léjos de causar disgusto al benemérito de América, fué un acto que se recibió en el consejo como una determinacion sincera y de justicia á favor del Jefe del Ejército de Oriente, mas notable que nunca, puesto que la traicion y la perfidia estaban en las órdenes generales que leían los palaciegos.

Tal confesion arriesgaba sin duda la posicion social del general Gonzalez, y ántes que se le hiciese notar que su adopcion tácita y expresa al porfirismo le debiera causar desdenes en el Ejecutivo, puso sin demora su renuncia de los puestos públicos en que se le colocára, haciendo notar que no se podía hacer partícipe de una situacion que tendia á dividirle de sus mas caras afecciones.

El Presidente de la República tuvo repetidas conferencias con el general, y ofreció á éste terminantemente que ayudaria á sus propósitos en tiempo oportuno, por creer que la gratitud pública y las exigencias nacionales estaban íntimamente enlazadas con sus deseos.

El general Diaz por su parte hizo desistir al general Gonzalez de su propósito, diciéndole, y con justicia, que él, uno de los baluartes de la Independencia, sirviendo al lado del gobierno llevaba su contingente de confianza tan necesario en estos momentos de caos y tinieblas; que ántes que todo era necesario afianzar las instituciones para que despues el libre sufragio dijese en las ánforas

quién era el llamado para regir los destinos de la nacion mexicana.

El general Gonzalez, en esta situacion tan excepcional, tomó una actitud muy delicada y, asegurémoslo de una vez, conservó el equilibrio inestable con suma habilidad, pero siempre leal y franco con sus principios, con sus amigos, con su gobierno.

Manuel Gonzalez fué nombrado comandante militar del Distrito Federal, se le ratificó el mando de la 1ª Division del Ejército Permanente, y continuó á la vez desempeñando el gobierno del Palacio Nacional; tan múltiples y diversas atenciones requieren naturaleza de hierro, el valiente mutilado de Puebla la tiene cuando se trata del cumplimiento de sus deberes.

Los sucesos de la política se acaloraban más y más; la Convocatoria, expedida por el Ministerio de Gobernacion, que desempeñaba el Sr. Lic. Lerdo de Tejada, y algunos otros errores, dieron por resultado la presencia de la revolucion que apareció en S. Luis y Zacatecas. El general Gonzalez sin externar sus opiniones, ni mezclarse en otros asuntos que los económicos de sus cometidos, y fiel á sus deberes, conservó su neutralidad indeclinable, sin aventurar ni sus compromisos ni crear nuevas dificultades á la cosa pública.

Pero próximo á terminar el período legal de la administracion del C. Benito Juarez, manifestó resueltamente á sus amigos y á sus adeptos, que pertenecia sin restricciones al pueblo, que conforme al programa que se habia trazado desde 1867, estaba persuadido que el candidato universal era el general Porfirio Diaz, quien por

otra parte le habia colmado de consideraciones, y no deberia hacerse partícipe della reeleccion, cuando ésta tendria que envolver al país en una guerra desastroza.

Esta resolucion la comunicó verbalmente al Sr. Lic. D. Benito Juarez, y al hacer dimision de sus honrosos cargos, le manifestaba igualmente su gratitud personal, no sin creerse obligado á un recuerdo hácia un amigo que le distinguió y llenó sin cesar de todo género de distinciones.

El Presidente de la República, admirando la caballerosidad del comandante militar, y celebrando su lealtad y pundonor, le ruega continúe en sus puestos, hasta la apertura de las sesiones del 6º Congreso constitucional, ya que el pueblo de Oaxaca le había nombrado uno de sus representantes, correspondiendo así á los grandes servicios que prestó á la causa nacional, y que los hijos del Estado presenciaron.

.....

Manuel Gonzalez ocupó su curul en el Congreso, y aquí no veremos en sus actos sino el corolario de sus antecedentes. El general Gonzalez defendió abiertamente y sin embozo las instituciones; filiado en la oposicion parlamentaria, emitió siempre sus votos con toda la conciencia del soldado digno y del ciudadano honrado.

Personalmente tuvo sérios disgustos con los diputados del Ministerio, quienes, sea dicho de paso, no quedaron muy contentos de la energía con que ahí castigó la intriga rastrera y las miserias de partido.

.....

El 1º de Octubre de 1871 estalló la asonada de la Ciu-

dadela, y como militar pundonoroso, se presentó el primero á recibir órdenes del Presidente de la República.

Viendo que semejante motin, sin organizacion ni unidad en el mando, tendria que finalizar trágicamente, evitó su presencia, para que no se interpretase su ofrecimiento como alarde vanidoso ó como adulacion al poder.

.....

Este segundo período de la vida del general Manuel Gonzalez nos ha dado una idea de su génio y su carácter. Muchos detalles nos faltan que dar á conocer; pero nosotros no hemos querido hacer un juicio crítico del soldado de la intervencion, ni emitir un parecer que estamos léjos de creer justificable. En la hoja de servicios del general se pueden encontrar las comprobaciones de nuestros asertos y los datos para formar un artículo que merezca el nombre de biográfico. El génio siempre concluye por elevarse, las reputaciones usurpadas duran bien poco en el ánimo popular, por más que se nos diga que el vulgo es visionario. Manuel Gonzalez sigue su carrera..... ¿á dónde llegará?.....

# Libro Tercero

# CAPITULO I.

SUMARIO.—La revolucion de la Noria.—Reflexiones.—Nueva face de la carrera militar.—Manuel Gonzalez y sus propios esfuerzos para el bien público.—Actitud reservada y amenazante del segundo en jefe de la revolucion.—Crísis social.—El general Gonzalez atraviesa la República.—Sacrificios y penalidades.—Fallecimiento del ilustre Juarez.—Manuel Gonzalez acusado y absuelto por la Representacion Nacional.

HACEMOS extensivo este artículo biográfico del general Manuel Gonzalez, en los momentos que encumbra á la mas brillante de las posiciones de la carrera militar.

Momento por momento le hemos venido siguiendo en todos sus antecedentes aunque sin colorido ni elegancia, y todavía sin el conocimiento exacto de todas sus proezas, hemos podido encontrar justificada su gran reputacion.

Algo nos falta para dar á conocer esa figura inmaculada y titánica de la segunda independencia nacional.

Acabamos de bosquejar á grandes rasgos algunos episodios en los que apenas hemos podido seguir al guerrero valiente desde su bautismo de sangre hasta los albores de su gloria, hoy entramos á una época de su vida no menos llena de interés; si ántes por la pátria ha cedido gustoso su sángre y su brazo, hoy por consolidar las instituciones sacrificará contento sus títulos, sus loores, sus laureles, su pequeña fortuna y la tranquilidad que se adquiere con las afecciones de la vida del hogar.

Se inicia la revolucion de la Noria en la que su amigo íntimo, su antiguo compañero de armas, el general Porfirio Diaz, sale presto á acaudillarla, y nuestro héroe no vacila en acompañar á sus antiguos camaradas para conducirlos otra vez de triunfo en triunfo hasta el Palacio del Ejecutivo de la Union.

En los azares de la guerra no es fácil seguir en todos sus detalles á un general que, reasumiendo el mando de una zona, siempre se le ve colmado de atenciones heterogéneas y cada vez mas difíciles y complicadas.

Adonde comienza el mando en jefe comienzan las atenciones delicadas de un magisterio, cada momento mas fecundo en responsabilidades físicas y morales, y á cada momento aparecen pruebas tan terribles, que solo pueden salvar la práctica ó la decidida prevision.

Manuel Gonzalez aparece en el mundo militar y consagra su vida al estudio de las obras literarias de este género. Cuando lo hemos visto rodeado de nuestros mas eruditos generales, jefes y oficiales que van á consultarle y á notificarle algun acontecimiento extraño, y casi sin tiempo para reasumir sus estudios, resuelve las difi-

cultades con criterio y tino, hemos podido apreciar de cerca cuántos esfuerzos y cuántos desvelos le cuesta conocer su profesion en los distintos detalles que presenta.

Y lo que decimos del militar decimos del magistrado.

Vamos á poner de manifiesto sus tendencias al bien público y los medios que ejerce para conseguir el objeto que se propone. Ya en el período de la intervencion ha aprovechado su logística para derrotar á los franceses y alcanzar el triunfo de las armas nacionales; pues de la misma manera en los momentos que naufragan los títulos de la Soberanía Popular, le verémos aprovechando su esperiencia para conseguir los fines.

Hoy el teatro es muy extenso. La guerra iniciada por los porfiristas, en la que nuestro general tiene el carácter tácito de segundo en jefe del caudillo de la revolucion, se presta á que el génio vuele con las alas del propio valer en las múltiples distribuciones de una campaña asaz azarosa y asaz aventurada.

Si Federico, Pedro el Grande, Napoleon hubiesen entregado á sus segundas manos el éxito de sus empresas, su carácter y capacidad hubiese degenerado tan notablemente, que casi se perdieran en el libro de la historia, y en este principio indeclinable que los esfuerzos propios anticipan la luz de la gloria, ha fundado siempre el general Gonzalez las bases inealineables de sus peligrosos cometidos.

Ahí está como el mejor testimonio de este aserto la revolucion de 1871. El reconocido segundo en jefe de las armas populares desarrollaba un plan preconcebido y premeditado en el mismo campamento de los llama-

dos gobiernistas y cuyo plan no tuvo verificativo por las razones que abajo exponemos. Aguardando, habia escogido una posicion muy ventajosa; sus tropas, sus baterías, sus maniobras correspondian á las sinuosidades de las montañosas sierras en que habia enarbolado su bandera la revolucion; todo en armonía, causaba un efecto destructor al adversario, quien ya se siente intimidado por el vigoroso espectáculo de un ejército tendido con mesura y estrategia.....

La defensiva de la insurreccion de la Noria bien pronto se convirtió en un empuje decisivo y eficaz, no sin que dos poderosos motivos impidieran el complemento de un estudio concienzudo. El primero, y tal vez el mas importante, fué debido á las traiciones simultáneas de varios jefes que obraban de acuerdo con los constitucionalistas, y el segundo, el acopio de fuerzas del gobierno que en número de catorce mil hombres perseguian á tres mil soldados de los insurrectos.

Los ataques se llevan á los puntos decisivos: como Bonaparte en Rivoli y Austerlitz, Welligton en Waterloo y Salamanca concurren al asalto de la llave táctica del combate, así los jefes que en el Oriente de México obedecian á los caudillos de la revolucion, llegaron oportunamente á la base objetiva, sin que por esto se obtuviesen saludables resultados. De Oaxaca al Valle de México, que es una travesía magestuosa y atrevida, habia caminado una columna de operaciones en los supremos instantes que la perfidia le cerraba las puertas de la Capital.

Pues bien, las tropas populares no demayaron: sin

descanso, atacaban á los defensores del poder miéntras los acontecimientos políticos precipitaban mas y mas á la administracion del centro, que, firme en sus errores, persistió en desobedecer la voluntad popular.

El general Gonzalez adivinaba en esta crísis graves cuestiones de interés nacional. La revolucion languidece con la ausencia de su caudillo; las traiciones continúan, y en ese caos interminable se decide el valeroso fronterizo á atravezar la República para llegar á conferenciar con el general Diaz, recorriendo el Sur del Estado de Jalisco, Tepic, Sinaloa, Durango, hasta que por fin en Chihuahua logra su atrevido propósito.

.....

Generalizando cuanto nos ha sido posible este período de la revolucion, véamos ántes que todo la série no interrumpida de sacrificios que acompañaron al general Gonzalez, tan luego como saltó al terreno práctico de la guerra en defensa de las instituciones.

Por mas que quisiéramos concretar la importancia de sus maniobras, no llegariamos sino á un pálido bosquejo de sus importantes servicios á la revolucion.

Intencionalmente habiamos aguardado este momento para recordar al lector que el general Gonzalez era diputado á la sazon que estalló el plan de los insurrectos, incidente que no dejó pasar desapercibido el gobierno para formular una acusacion al inseparable compañero del general Porfirio Diaz.

.....

.....

Un cortejo fúnebre que salió del alcázar de los Pode-

res federales terminaba la guerra que emprendió el pueblo para restablecer su sistema de gobierno.

El general Gonzalez disolvió las fuerzas que tenia á sus órdenes en Chihuahua, de comun acuerdo con el genoral Porfirio Diaz.

Despues de algunas semanas, la Cámara federal remitia al domicilio de Manuel Gonzalez la siguiente comunicacion, que señala un espléndido triunfo en el santuario de las leyes:

"Secretaría del Congreso de la Union.—Seccion de archivo.—Ramo secreto.—Erijido el Congreso en Gran Jurado, para conocer del proceso instruido contra vd. por el delito de sublevacion; DECLARÓ QUE NO HA LUGAR Á LA FORMACION DE CAUSA.

Lo que le decimos para su inteligencia y satisfaccion.

Independencia y Libertad. México, Mayo 10 de 1873. *F. Michel*, diputado secretario.—*S. Nieto*, diputado secretario.—Al C. General Manuel Gonzalez, diputado al Congreso de la Union."

# CAPITULO II.

**Sumario:**—Gobierno del feudalismo.—Felonías ejecutadas por la tiranía en la persona del general Manuel Gonzalez.—Retírase éste á la vida privada.—Plan de Tuxtepec.—Manuel Gonzalez en la frontera Norte.—Organizacion de fuerzas populares.—Recibimiento del general Diaz en las cercanías de Matamoros.—El 2 de Abril de 1876.—Los bagajes de que fueron despojados los enemigos de la democracia.—Observaciones de los lerdistas y medios empleados para neutralizar el triunfo de los oprimidos.—Propósitos realizados.—El ascenso á general de Division del bizarro fronterizo Manuel Gonzalez.

La tiranía desenfrenada del Sr. Lic. Lerdo de Tejada apénas comparable con las de Sila y Mário, habia establecido sus reales en la República, no sin las protestas continuadas de la comunidad que aguardaba un momento oportuno para romper los grillos y cadenas que le destinase el dictador.

Habian desaparecido las leyes, y la voluntad caprichosa de una corte de favoritos sin talento ni algun otro título de mérito, sustituyeron á las bases fundamentales del gobierno.

El general Manuel Gonzalez, el soldado intransigente de la intervencion, observaba la secuela de aquella monarquía sin dar aparentes señales de disgusto. Constantemente fué invitado por los amigos de semejante administracion para oupar algunos puestos públicos de alta categoría, proposiciones que siempre rechazó, aceptando sin vacilar los encantos que ofrece la vida privada.

Las condecoraciones ganadas en el fuego del combate, los lejítimos títulos de una hoja de servicios á la pátria, los laureles de multitud de coronas que ciñen la cabeza de un valiente, fueron arrebatadas al veterano de la democracia; pero la gratitud popular, la justa admiracion de sus conciudadanos le siguen acompañando para satisfaccion de la virtud y para oprobio de sus abyectos enemigos.

Separado el general de todo asunto público, dedica su vida á las nuevas investigaciones del arte militar, de la ciencia política y administrativa, de la historia, para deducir verdades prácticas y aplicables á su pátria. Durante tres años de vigilias prolongadas en su Biblioteca, multiplica sus conocimientos que le veremos bien pronto desarrollar en favor de sus patrióticas ideas.

.....

.....

Condénsanse en el ánimo público los ódios que inspiran á los republicanos la falsa interpretacion de sus leyes; precipítanse mas y mas los acontecimientos políticos llegando al estado de efervescencia en las masas; las pasiones en estado candente, ávidas pedian la lucha; los

flagrantes desacatos del rey-presidente aceleraban la venganza; todo indica un próximo é inevitable choque entre el poder y el pueblo, como corolario del sistema corrompido y corruptor que habian impuesto á la comunidad los hombres del llamado Ejecutivo.

Así las cosas, el pueblo pide á los caudillos de la independencia su cooperacion. Se organiza brevemente una defensa para limitar el omnímodo poder de los oligarcas y estalla por fin la guerra en todo el continente mexicano, encontrándose al frente de los ciudadanos los mismos patricios que en la intervencion escarmentaron duramente á las tropas europeas.

El general Gonzalez fué á ocupar su puesto á la frontera del Norte. El soldado de la Guardia Nacional de la Heróica Matamoros vuelve á contemplar las ondas del Rio Bravo, anunciando con su presencia la hora de la redencion.

En Marzo de 1876, Manuel Gonzalez acaudillaba á sus amigos y compañeros de la infancia que figuraban de un modo prominente en la frontera. En los primeros quince dias habia organizado cerca de quinientos soldados de caballería, con los que formó la primera brigada del Norte, y con los que cooperará al triunfo total de la revolucion de Tuxtepec.

En el mismo mes llegó el general Porfirio Diaz al campamento de los insurrectos, y al entregarle el mando de aquella columna improvisada el bizarro general Manuel Gonzalez, habló así á sus camaradas:

"Mis amigos:

"Nos toca en suerte pelear á las órdenes del venerable

patricio de nuestras libertades públicas, general Porfirio Diaz.

"Acaba de llegar al campamento, y solo su presencia nos viene á dar mas y mas aliento para combatir, porque adonde está el general Porfirio Diaz está el nuncio de la victoria.

"Yo me complazco en que el veterano de Oriente venga á participar de las fatigas de la campaña con los fronterizos, y aguardo que vuestra nunca desmentida bravura sea conocida de nuestro general para orgullo de nuestra Heróica Matamoros.

"Señor general: Tomad el mando de este puñado de valientes, y que siempre os recuerden sus triunfos las azañas de vuestros ejércitos."

El frenesí estaba apoderado de los soldados fronterizos, y los hurras y las dianas y el loco entusiasmo con que se victoreó á nuestros héroes, profetizaba la inminente derrota al enemigo.

El 2 de Abril de 1876, el general Manuel Gonzalez se encontraba frente al vallado de Matamoros; al entrar por la garita de Monterey, su antiguo batallon le llevó en triunfo hasta el centro de la plaza. La H. Matamoros en donde no han podido penetrar gruesas columnas, abrió sus puertas á su hijo predilecto.

Las caballerías del enemigo habian salido fuera de garita para dar cuenta de la columna de los insurrectos en los momentos que la plaza quedaba á disposicion de los revolucionarios.

Mientras el general Porfirio Diaz establece una línea de Tiradores sobre la Casa-Mata, el general Manuel Gon-

zalez á la cabeza de un escuadron sale á batir á las caballerías del gobierno, y el intrépido fronterizo vuelve pocos minutos despues á la cabeza de seiscientos dragones, con los que se dirige á la plaza de armas de la ciudad.

El general Diaz tomaba simultáneamente la última posicion del enemigo, que habia pedido parlamento.

Las salvas y los repiques anunciaron á los habitantes de Matamoros la restauracion de los principios conquistados por el pueblo, y los laureles dedicados á Manuel Gonzalez, la vuelta á donde su cuna se meció, á los dorados rayos que iluminan el Océano.

Este combate trae consigo el triunfo de la revloucion de Tuxtepec. Los pertrechos de guerra capturados al enemigo darán sin duda la total victoria, si ellos se dirigen al punto estratégico de la campaña.

Dos mil hombres armados con rifles de Remington, treinta piezas de artillería de sitio y de montaña, almacenes, carros y municiones; equipo y vestuario para cuatro batallones mas, constituyen los trofeos del vencedor.

Desde aquel momento tembló la tiranía. El único medio de contrarestar la toma del puerto de Matamoros fué enviar una division de seis mil hombres á la frontera, debilitando así la defensa en Puebla y Oaxaca, á donde no escaseaban los triunfos de las armas populares.

El objeto principal del caudillo de la revolucion estaba conseguido: el general Manuel Gonzalez logró todos sus intentos, puesto que, de acuerdo con el general Diaz y bajo su extricta responsabilidad, se comprometió á adquirir lo siguiente:

1º Cambiar la base de operaciones del gobierno.
2º Tomar una plaza poderosa y rica.
3º Establecer una línea estratégica en el Norte.
4º Comunicar los ejérritos de Oriente y la frontera.

Todo lo consiguió, como todo lo consigue el génio.

Antes de pasar adelante diremos al lector que el 2 de Abril de 1876 fué nombrado general de division y comandante militar de la línea del Bravo, con facultades discrecionales en Hacienda y Guerra, el que hacia nueve años perdia su brazo por la defensa nacional en Puebla, ó sea el intrépido y aguerrido Manuel Gonzalez.

# CAPITULO III.

**Sumario:**—La columna expedicionaria del general Porfirio Diaz.—El Comandante militar del Bravo.—Violentos preparativos para la defensa.—Retroceso y combinacion militares.—Las fuerzas del gobierno en los Estados del Norte.—Medios reprobados.—Un pensamiento asaz atrevido.—Evacuacion de la H. Matamoros á la vista del enemigo.—La travesía de la frontera al fuerte de Necaxa.—Miseria y fé de los insurrectos.—Caminos improvisados para salvar los pertrechos de guerra.—Un solemne triunfo.—Manuel Gonzalez reconocido segundo en jefe de la revolucion en los Estados de Oriente.—Preparativos.

UNA bandera mexicana que se pierde entre el polvo del camino que conduce de Matamoros á Monterey, nos anunciaba el 24 de Abril de 1876 la salida del jefe de la revolucion de Tuxtepec al centro de la República.

Matamoros quedaba á la custodia del bizarro general Manuel Gonzalez, á donde tenia éste el firme propósito de morir sacrificado. Muchas veces le oiamos decir en el edificio del cuartel general, desde á donde contemplaba sus mas gratos recuerdos: "Dios me concedió ver mi cuna, mis ilusiones: aquí debo morir."

La resistencia que proyectaba sostener con el enemigo, era una empresa colosal: aguardaba fuerzas contrarias por el Océano, las aguardaba tambien por el interior de la República, y todo su anhelo era dejar un recuerdo indeleble á sus compatriotas, ratificando así el merecido nombre de heróica, á la invicta ciudad de Matamoros.

En los primeros ocho dias concluyó de reedificar las fortificaciones; los recursos pequeñísimos de que podia disponer le fueron apenas suficientes para poner en alta fuerza algunas compañías de infantes y un pequeño escuadron, á quienes instruia personalmente.

El jefe de la revolucion hizo retroceder de Charco Escondido las infanterías de su columna, y la brigada de artillería, las que divididas en dos secciones, siguieron una al centro del Estado de Tamaulipas, y otra, la mas pequeña, volvió á la plaza de Matamoros.

Pronto se encontraron en el territorio de Tamaulipas las fuerzas del gobierno que iban á marchas forzadas sobre aquel Puerto del Norte, y en busca de los valientes jefes de la insurreccion. El general Diaz habia burlado á sus perseguidores, y por lo tanto, el único objeto de la division lerdista fué desde entónces destrozar al general Manuel Gonzalez.

El oro corruptor debia tomar su asiento en las peripecias de la guerra. Los recursos cada dia mas limitados de que podia disponer el Comandante Militar del Bravo, se escaseaban momento por momento. El arribo de la columna enemiga al Puerto era inminente, haciendo estéril el sacrificio del denodado general Gonzalez.

La desmoralizacion cundia; los agentes del lerdismo en Brownsville derramaban dinero sobre la conciencia elástica de las mujeres, quienes con sus lágrimas y quejidos lograron introducir el pánico entre los soldados que guarnecian la plaza.

Perder la artillería y los pertrechos de guerra que le habia encomendado el hermano de sufrimientos,—el general Diaz á Manuel Gonzalez,—era el pensamiento que atormentaba á nuestro héroe. La combinacion estratégica habia fallido por la escasez de las aguas que no dificultaba el asalto por ninguna de las garitas; la columna del enemigo llegaria en breve á recuperar lo que con tantos sacrificios logró Manuel Gonzalez.

¿Qué hacer en circunstancias tan escepcionales y anómalas? Hay una concepcion en el cerebro de nuestro general, tan atrevida que apenas podrá narrar la pluma semejante inspiracion, única en su género:

¡¡El general Gonzalez se propuso salvar los elementos de guerra conduciéndolos al Oriente de la República!!

.....

.....

Su pensamiento fué reservado hasta el sigilo religioso. Nadie mas que él maduraba su idea, la descomponia y analizaba, cuando el tiempo caminando con velocidad vertijinosa, dió ocasion á que el adversario estuviera á una jornada de la H. Matamoros.

El general hace de sus reclutas unos fieles custodios de la artillería y los trenes, les manda salir por la garita de San Fernando, permaneciendo él hasta última hora

en la poblacion, para cubrir la extrema retaguardia á su columna.

Qué ha pasado? Qué movimiento es el que no deja pensar ni deja comprender á los presentes lo que va á suceder?

El antagonista se acerca, está ya dentro del perímetro del vallado de la plaza, un ténue tiroteo hace comprender que el enemigo cree que llega acariciando un triunfo; ¡qué torpeza! El valiente caudillo de la revolucion se retira á la vista de sus adversarios, saludándolos con una satírica sonrisa.....

¿A donde irá Gonzalez?

—A Necaxa. (1)

.....

Veinticuatro horas despues de la sangrienta burla que recibió la compacta y uniforme division de los lerdistas, el general Gonzalez sufria hondas decepciones.

De los doscientos nueve hombres que le acompañaban la víspera, solo quedaron setenta ciudadanos al custodio del convoy de guerra que estaba predestinado por nuestro héroe á ser conducido al fuerte de Necaxa.

Sigue con su artillería en medio de contrariedades cada minuto mas siniestras. El enemigo emprende la persecucion, y pernoctan los soldados de la ley y los adver-

---

(1) Necaxa es un fuerte que se encuentra en el Estado de Puebla, distrito de Huauchinango. Suponer que con un insignificante grupo de valientes se puede atravesar el país, cuando seis mil hombres burlados anhelan la venganza, es tocar los límites de lo imposible. Todos auguraban el inevitable sacrificio del general; pero cuando se han visto los inmensos resultados de aquella penosa travesía, *que no tiene ejemplo*, los augurios han confesado su total derrota.

sarios á cortas distancias, sin atreverse los lerdistas á tomar la iniciativa.

Cada dia que alumbra el sol á los valientes subordinados de Manuel Gonzalez, y que ven estos completos sus trenes y cañones, mientras el enemigo se fatiga en vano buscándolos con ridículas precauciones, se creen con justicia dueños de una hoja de laurel.

Al quinto dia hubo necesidad de reducir á la mitad la racion de agua á los valientes soldados de la columna de Gonzalez. Mas tarde, un solo trago cada veinticuatro horas apaciguaba la sed de aquellos héroes. Dos semanas despues los campamentos de ambos contendientes, quedaban divididos por el rio Tamesí.

Los lerdistas continúan en la persecucion del general Gonzalez: éste al fin se resuelve á morir en medio de sus trofeos; mas, con sorpresa de los constitucionalistas, el enemigo no aceptó el combate.

El 20 de Junio el general Manuel Gonzalez llegó á Tantoyuca; á partir de esta poblacion, fué necesario abrir un camino *ad hoc* para la gruesa artillería, camino que dirigió personalmente nuestro general.

De Tantoyuca á Chicontepec, que solo median doce leguas, hubo necesidad de perder diez dias en conducir las piezas, pues el estado fatal del terreno impidió toda maniobra.

El enemigo vió de cerca todos los movimientos y pretendió sorprender á la columna por un flanco..... Por donde llega emprendiendo el ataque, se presentó el general Manuel Gonzalez!.....

En la Huasteca organizó brevemente el general una

defensa y logró en los primeros dias ponerse en actitud amenazadora contra los lerdistas.

Habiendo conseguido poner sus trenes y piezas fuera de toda intentona de sus tenaces perseguidores, hace conducir el parque á lomo de mula, desde la Huasteca hasta la Sierra Alta, donde se pone en contacto con el general Diaz, que atravesando el Océano seguia paralelamente á la pequeña columna del bravo general Gonzalez.

Al llegar al Oriente de la República el intrépido fronterizo mandó colocar en Necaxa las piezas de artillería, y una salva de veintiun cañonazos dirigidos al Norte, saludó á los seis mil lerdistas que ocupaban Matamoros.

Brillante espectáculo! Dia de gloria! La revolucion habia triunfado tácitamente por la constancia del mutilado de Puebla!

Vamos á ver en seguida si el Sr. Lic. Lerdo comprende la importancia de los triunfos que alcanzó Manuel Gonzalez en la travesía que á grandes rasgos hemos bosquejado; pero sin anticipar los sucesos, dejemos al Comandante militar del Bravo reasumiendo el mando de la guerra en Hidalgo, Veracruz, Puebla y Tlaxcala, mientras el caudillo del pueblo le nombraba su segundo en jefe, como justa recompensa á la mas atrevida y á la mas audáz de las empresas que tuvo la revolucion de Tuxtepec durante el período de su crísis.

A las órdenes del general Gonzalez estuvieron bien pronto quince generales, de los que ayudaban al pueblo en su tarea de resurreccion.

El centro, el eje de la campaña, la base de operacio-

nes, el punto objetivo, todo lo fué el general Gonzalez en Oriente. Y si la revolucion fenecía por las intrigas del lerdismo; si el entusiasmo del pueblo languidece por la ausencia de los triunfos; si el deseo del mando ha dividido á los corifeos de Tuxtepec, hay un Gonzalez que resucitará los ánimos, que dará nuevo entusiasmo, conjurará las ambiciones, y lo que es mas..... conducirá á sus subalternos al triunfo decisivo.

# CAPITULO IV.

SUMARIO:—El general Manuel Gonzalez en la poblacion de Tlaxco.—Asalto y toma de Apizaco.—Asalto y toma de la hacienda de Guadalupe.—Grandes aprestos militares.—Porfirio Diaz en la mesa central.—Refuerzos enviados por el lerdismo al teatro de la guerra.—Los campamentos enemigos á la vista.—Algo de estrategia.—Un movimiento militar ingenioso y atrevido.—La batalla de Tecoac.—Triunfo decisivo de la revolucion de Tuxtepec.—Un autógrafo del Jefe de las armas.

EL cuartel general del cuerpo de ejército que era á las órdenes de Manuel Gonzalez, se encontraba en Tlaxco, lugar del centro de operaciones del teatro de la insurreccion de Tuxtepec.

Muy en breve se hizo sentir la llegada del segundo en jefe de las armas populares á los Estados de Oriente. La toma de Apizaco, el asalto á las fuerzas gobiernistas que se encontraban en la hacienda de Guadalupe, la interrupcion total de la base estratégica del gobierno en Puebla con la que tenia en la capital de la República, dieron lugar á movimientos militares muy precipitados

y riesgosos, originados por el sério temor que infundió Manuel Gonzalez en las tropas del tirano.

Al general Gonzalez le obedecian cerca de tres mil doscientos hombres de la division con la que personalmente maniobraba, y ademas las fuerzas de los caudillos de la revolucion que en aquella zona se levantaron proclamando el plan de Tuxtepec. Mas tarde las fuerzas federales que desconocieron al Sr. Lic. Lerdo de Tejada, engrosaron el cuerpo de ejército de nuestro valiente general.

Porfirio Diaz habia salido de Oaxaca, y atravesando las serranías llegó á la mesa central hasta Huamantla, para unir á su columna la de su leal y pundonoroso amigo Manuel Gonzalez, quien á su vez buscaba las huellas del abnegado caudillo del pueblo mexicano.

El gobierno trató de impedir la union de los jefes de las armas constitucionalistas, y para el efecto remitió violentamente grandes refuerzos á la línea militar en la que se defendian los pertrechos de la dictadura.

.....

El 15 de Noviembre de 1876, el general Porfirio Diaz se encontraba frente á la numerosa columna de los lerdistas que obedecian al general Alatorre, y por lo avanzado de la hora se decidió á tomar posiciones para emprender el ataque á la madrugada siguiente, no sin comunicar al general Manuel Gonzalez la presencia del enemigo y prevenirle que el ejército del dictador robustecido hasta su punto máximo pretendia impedir el avance de las tropas de la insurreccion. Por otra parte, es de notarse que el Ministerio de la Guerra, limitó la esfera de accion de los reeleccionistas, fijando una línea

accidental entre Puebla, Apizaco y Huamantla, para obligar á los jefes del enemigo á librar una batalla en la que pudieran concurrir los mejores elementos del lerdismo.

El general Manuel Gonzalez comprendió las intenciones de la respetable columna que pernoctó en Apizaco la noche del 15 de Noviembre, y para impedir su concurrencia en la accion que libraria el jefe de las armas con el ejército que obedecia al general Alatorre, le formó frente á su campamento una extendida línea de batalla en la mañana da lá memorable jornada de Tecoac.

Así las cosas, y habiendo triunfado la sagacidad del general Gonzalez, levantó éste su campamento á las seis de la mañana, dejando para la reserva la línea de la batalla que colocó anteriomente frente á la estacion de Apizaco.

Emprendió la marcha hácia las llanuras de Huamantla por el mismo camino que deberia haber llevado la columna de observacion de los gobiernistas, los que, cuando ha comenzado el tiroteo todavía creian que estaban combatiendo con sus propias reservas,.....!!

Entretanto el general Porfirio Diaz habia empezado la contienda.

Eran las 12 de la mañana cuando los esploradores del jefe de las armas de Tuxtepec sintieron la aproximacion de una columna uniforme y compacta, y fueron sin demora á avisar al general Porfirio Diaz, suponiendo que el enemigo desde Apizaco habia avanzado hasta Huamantla.

En esos instantes se oyeron dos detonaciones en el firmamento.

—¡La artillería de Gonzalez! exclamó Porfirio Diaz.

.....

A las tres y cuarto de la tarde cargó con ímpetu y arrojo el general Gonzalez sobre el flanco izquierdo del enemigo.

No tardaron los lerdistas en dirijir un nutrido fuego al batallon con que cargaba el temerario general, quien envolvió y derrotó completamente á las tropas federales, las que huyeron verdaderamente acobardadas.

El general Gonzalez estaba acribillado á balazos; sus oficiales le suplicaron calmara un momento su atrevida carga siquiera para cubrir las fuentes copiosísimas que destilaban su sangre.

—Dejadme—díjoles indignado—quiero morir en el centro de mis enemigos.

Entónces fué cuando se le rindieron á discrecion mas de tres mil soldados de la dictadura, dejando en su poder sus trenes, su artillería, su equipo, sus bagajes y hasta sus banderas.

Por el flanco derecho de la batalla el general Diaz habia cargado resueltamente, y no tardaron las dianas y los hurras en felicitar á la nacion por aquel triunfo decisivo del Plan de Tuxtepec.

Hé aquí una carta suscrita por el caudillo de la revolucion, referente á esta brillante jornada; en ella se hace justicia á nuestro abnegado defensor del pueblo:

"Estimado amigo: Con esta fecha doy al Sr. gobernador de Oaxaca el siguiente parte oficial:—El ejército

reeleccionista que mandaba el general D. Ignacio Alatorre, no existe ya.—Son las cuatro de la tarde y sus restos huyen despavoridos hácia Puebla dejando en mi poder multitud de prisioneros, entre los cuales se encuentra el general D. Bonifacio Topete.—La dispersion ha sido enorme y la mayor parte de la artillería que traia el enemigo fué quitada á viva fuerza por mis valientes. —Mis tropas, reunidas á las del ameritado general Mendez, sostuvieron un combate rudo que comenzó á las diez y cuarto de la mañana en las lomas de Tecoac, y se suspendió á las dos y media de la tarde, para comenzar mas rudamente á las tres y cuarto, hora en que *se presentó en el campo la brillante columna del intrépido general Manuel Gonzalez, cuyo empuje y bizarría decieriond en favor de la causa del pueblo una batalla que, á su vez, viene á determinar la caida del lerdismo.*—No sé aún qué pérdidas habrá por parte nuestra, ni conozco tampoco con exactitud las del enemigo, porque apenas se ha comenzado á levantar el campo, y se persigue todavía con tenacidad á los restos que consigo lleva el jefe reeleccionista Alatorre.—Mas tarde que pueda trasmitir á vd. pormenores, lo haré con gusto, pues ahora escribo sin mas conocimiento que el de que nuestras armas obtuvieron un triunfo decisivo, por el cual felicito á la Nacion, deseando que llegue á producir muchos bienes con el escarmiento de los usurpadores."

831733

# CAPITULO V.

Cuando Dios elije á alguno por instrumento de sus designios, nada detiene su curso: encadena, ciega ó sujeta todo lo que es capaz de resistencia.—*Bossuet.*

El mutilado de Puebla y de Tecoac acaba de librar la última funcion de armas que sostuvo el Ejército del Lic. Lerdo de Tejada con el pueblo; es decir la espada del general de Division Manuel Gonzalez abrió un horizonte nuevo á la República, levantando magestuoso el honor pátrio de los oprimidos.

Hagamos una síntesis de la carrera militar de nuestro héroe, la que aun no concluye si tenemos presentes las palabras de uno de sus biógrafos—el Dr. Ramon Fernandez—que dice..... "pero si algun dia las instituciones peligran ó la independencia nacional es amagada, ese dia el valiente mutilado volverá á derramar todavía, otra vez mas, su sangre por la pátria."

El cuadro que vamos á presentar es asáz incompleto, pues faltan multitud de combates en los que el general Gonzalez ha cooperado decididamente con su valiente espada; pero nuestros apuntamientos serán complementados con mejores datos, sirviendo estos hoy para ilustrar á nuestros contemporaneos que con justicia tienen fijas sus miradas en Manuel Gonzalez para succeder al caudillo de la revolucion. Cuantos detalles nos faltan y de cuantos episodios carecemos de la brillante carrera militar del general Gonzalez, serán conocidos del lector en su oportunidad.

# Primera Época [1]

## AÑOS DE 1850 A 1860.

1.º —Batalla contra los filibusteros á inmediaciones del Puerto de Matamoros, en la que fué derrotado el general José María Carbajal. En esta primera funcion de ar-

(1) Las acciones de guerra marcadas con un astérico, indican que el general Manuel Gonzalez las mandaba en jefe.

mas Manuel Gonzalez fué ascendido á cabo de la primera compañía de la Guardia Nacional de Matamoros.

2.º —Pronunciamiento de la Guardia Nacional de Matamoros, en el que fué nombrado por aclamacion sargento 1.º de la 1.ª compañía, el C. Manuel Gonzalez.

3.º —Combates diarios sostenidos conlas fuerzas federales que en 1853 accediaron la H. Matamoros.

4.º —Toma el fuerte de San Pedro (Veracruz) el subteniente Manuel Gonzalez, quedando herido de arma blanca, por los insurrectos.

5.º —Batalla de Ocotlan, en la que el parte oficial del jefe vencedor dice: "Manuel Gonzalez se distinguió con su rara bizarría." En esta funcion de armas fué ascendido á teniente efectivo, el soldado fronterizo.

6.º —Batalla de Jonacatepec.*

7.º —Batalla de Tepexco.*

8.º —Batalla de Atencingo.*

9.º —Batalla de Chietla.*

10.—Batalla en Flor Colorada (Estado de Puebla.)*

11.—Batalla cerca de Tepeji de la Seda.*

12.—Toma de Matamoros Izúcar* adonde personalmente Manuel Gonzalez asaltó y tomó el formidable fuerte de la Tijera y el Convento de Santo Domingo.

13.—Reconocimiento militar á inmediaciones de Puebla.*

14.—Batalla de Amozoc, en la que salió herido en el pecho el capitan Gonzalez.*

15.—Sitio de Oaxaca.

16.—Batalla en Tehuantepec; en este encuentro fué herido mortalmente el capitan Gonzalez; ahí le mataron

el caballo en el que dirigía las maniobras, y hasta Jamiltepec, lugar en que terminó la persecucion del enemigo, se le condujo en camilla.*

17.—Batalla de Zapotitlan de las Salinas.*

18.—Asalto á Tehuacan, adonde el capitan Gonzalez tomó personalmente la inexpugnable fortaleza del Cármen.*

19.—Batalla de Orizaba; el capitan Gonzalez asaltó y tomó el punto llamado Rinconada de Santa Catarina, valiéndole este hecho heróico el ascenso á comandante efectivo.

20.—Batalla en San Juan de la Punta.*

21—Batalla de Omealco.*

22.—Batalla de Cotaxtla.*

23.—Batalla de Camaron.*

24.—Batalla de Chiquihuite.*

25.—Batalla á inmediaciones de la Soledad.*

26.—Toma de la Soledad.*

27.—Batalla de la Barranca de Jamapa, adonde fué herido el comandante Manuel Gonzalez en la cara. El parte oficial dice: MANUEL GONZALEZ NOS RESTAURABA DE UNA DERROTA IRREMISIBLE.

28.—Batalla en las cumbres de Acultzingo.*

29.—Asalto y toma de Tlacolula.*

30.—Derrota completa al general Ignacio Mejía en Teotitlan del Camino, por el comandante Gonzalez.

31.—Asalto y toma de Oaxaca.

32.—Batalla de Tamazola.*

33.—Recuperacion de Tamazola,* ascendió Manuel Gonzalez á Teniente Coronel.

34.—Batalla en el Sur de Oaxaca, librada contra las tropas del Teniente Coronel Porfirio Diaz.

35.—Recuperacion de Oaxaca y reorganizacion de las tropas federales.*

36.—Batalla en las Sedas.

37.—Batalla en el Puente de Calderon.*

38.—Brillante funcion de armas á inmediaciones de Irapuato.*

39.—Accion en Calpulalpam, adonde fué hecho prisionero el Teniente Coronel Gonzalez.

40.—Batalla de San Antonio Calpulalpam.

41.—Batalla en el Cerro de las Campanas.

42.—Batalla en San Francisco el Viejo.

43.—Batalla en las Cruces.

44.—Batalla en Mineral del Oro.

45.—Batalla en Mineral del Monte,* adonde fué ascendido Manuel Gonzalez á Coronel efectivo.

46.—Paso militar de Natívitas á Cholula.

47.—Batalla de Jalatlaco.

48.—Batalla en la hacienda del Mayorazgo.

49.—Batalla en Portezuelo.*

## Segunda Época

AÑOS DE 1862 á 1876.

50.—Sitio de Puebla por las tropas invasoras; ahí fué herido el Coronel Gonzalez en el muslo izquierdo, y mas tarde fué hecho prisionero.

51.—Asalto y toma del Mineral de Taxco.*

52.—Heróica defensa de Oaxaca; ahí quedó prisionero el Coronel Gonzalez.

53.—Batalla en Putla.

54.—Memorable batalla de Miahuatlan.

55.—Sitio de Oaxaca.

56.—Solemne funcion de armas en la Carbonera.

57.—Persecucion y alcance á los restos del enemigo,* adquiere el grado de General el Coronel Manuel Gonzalez.

58.—Ocupacion de Oaxaca.

59.—Sitio á Puebla.

60.—Asalto y toma de siete fortalezas de Puebla.*

61.—Memorable ataque á la fortaleza de San Márcos. En este brillante triunfo de las armas de la República, el General-Coronel Manuel Gonzalez á la cabeza de su batallon predilecto, tomó la posicion y fué herido á quemaropa por los franceses, costándole su arrojo temerario la pérdida del brazo derecho. Entonces fué hecho general de brigada efectivo.

62.—Sitio á la capital de la República.

63.—Derrotas á los insurrectos que secundaron en Puebla y Veracruz el Plan de Zacatecas.*

64.—Combates á inmediaciones de la H. Matamoros.*

65.—Asalto y toma del Puerto de Matamoros; en este heróico hecho de armas fue ascendido á general de Division Manuel Gonzalez.

66.—Memorable travesía de la H. Matamoros al fuerte de Necaxa.*

67.—Varios encuentros con los lerdistas, quienes no aceptaron un combate decisivo.*

68.—Ataque y retirada en Pachuca.*

69.—Asalto y toma de Apizaco.*

60.—Batalla en la hacienda de Guadalupe.*

71.—Reconocimiento militar frente á Apizaco.*

72.—Batalla de Tecoac; en esta decidiva funcion de armas el general de Division Manuel Gonzalez mandó en jefe la línea en la que combatió y envolvió totalmente al enemigo; en breve se hizo de la llave táctica de la batalla, tomando todo el flanco izquierdo y el centro de operaciones del ejército lerdista.

# Libro Cuarto

# I

MANUEL GONZALEZ desde su bautismo de sangre en Veracruz hasta su nueva mutilacion en la jornada de Tecoac, desde el primer peldaño hasta el último de la gloriosa carrera de las armas, en la que por riguroso órden gerárgico ha ascendido, no deja en ninguno de sus rasgos genéricos nada que ponga en duda su grandeza de espíritu ni sus prodigiosos alcances.

Soldado aguerrido, centinela audáz de las garantías sociales, leal partidario y antes que todo ciudadano patricta y abnegado, acepta los ascensos que los gobiernos le prodigan solo cuando tiene conciencia de su aptitud para el desempeño de sus nuevos cargos.

Si acaso hay generales de Division en el Ejército Mexicano que conozcan todos los secretos de su posicion, sin duda alguna que Manuel Gonzalez es respetado entre ellos mismos, pues en la actualidad solo el general Porfirio Diaz puede cruzarse la banda azul con títulos igualmente estimados por la pátria.

La gloriosa carrera de las armas constituye por sí misma una fecunda enciclopedia: nosotros diremos con Jominí y Levall, con Mac-Mahon y Doumouriez que un general es el libro abierto del arte de la guerra y que, un jefe de partido es una obra de consulta de todas las ciencias, un diccionario universal, un compendio de historia. De todos los jefes de partido que tuvo la revolucion de Tuxtepec, Manuel Gonzalez lanzado por su audácia al centro de los peligros, lo miramos siempre: como general, dirigiendo admirablemente los fines de los insurrectos; como caudillo, levantarse con magestad en la espaciosa tormenta de las ambiciones.

No acaba todavía la mision del general Gonzalez en el teatro de la insurreccion, ya le hemos visto destruir las hordas del tirano dentro de los muros en que se parapetaban, vamos á verle en seguida reconstruir las bases del derecho en que reposan la paz y prosperidad de las masas populares, ahora en Michoacan, despues en Tepic y mas tarde en el Palacio Federal, cuando toma á su cargo la direccion de la Secretaría de Guerra y Marina en el gobierno que succede á la evolucion político-social de Tuxtepec.

Antes que dar principio á nuestra narracion, no será por demas tener presente que el único Estado de la Confederacion Mexicana que no reconocia el programa proclamado por el pueblo, fué el Estado de Michoacan de Ocampo, y que, ademas, considerado por el Sr. Lic. Lerdo como terreno neutral á sus maquinaciones, fué el escogido para protejer la fuga de aquel jefe del Ejecutivo.

El general Manuel Gonzalez fué nombrado gobernador interino y comandante militar de Michoacan el 3 de Febrero de 1877, y pronto estuvo en la capital del Estado á donde empiezan sus trabajos de reconstruccion dando ópimos frutos, que aun en nuestros dias se están cosechando en bien de las públicas libertades.

Si algo hay difícil de estudiar, es la reorganizacion política de una zona de territorio, á donde concurren multitud de circunstancias que impiden el desarrollo de una idea. Así, pues, tomando por base la *Memoria* que aquel gobernador interino sometió á la Legislatura local, á la federal y al Ejecutivo de la Union, formémonos una lijera síntesis de los trabajos emprendidos para restaurar el órden y las garantías; para corregir los errores y vicios fundamentales en las leyes económicas de la localidad; para sentar precedentes que aun no es tiempo den á luz sus benéficos resultados.

Si el principio de la reorganizacion política es la tranquilidad pública, Manuel Gonzalez con su presencia la habia conseguido, tanto mas cuanto que á medida que los jefes de motines venian á deponer sus espadas, el general gobernador con un tino decidido, hacia uso de ellas para anticipar la paz en el territorio de su mando.

Realizada la cesacion de la guerra sin derramamiento de sangre, bien pronto ocuparon la atencion del comandante militar los demas ramos públicos del gobierno en los que en cada uno de ellos se encuentran magníficos resultados.

Poca política y mucha administracion, gobierno barato, economía en el número de empleados, honradez, y

sobre todo olvido de disenciones donésticas hicieron bien pronto de la familia del Estado una confraternidad que precave las hostilidades civiles, fuentes del retroceso y calamidades públicas.

Para buscar los agentes auxiliares de la administracion el general Gonzalez fué recorriendo Distrito por Distrito, y valiéndose de la voluntad de las asambleas municipales colocó en los altos puestos del Estado á los llamados por la mayoría.

Formó un consejo íntimo de las personas mas caracterizadas y de mejores antecentes, á quienes oia deliberar en su presencia para ejecutar en seguida concienzudamente.

En el ramo de hacienda propuso el general Gonzalez algunas reformas que dieron resultados inmediatos muy benéficos. Sin perjudicar á determinado círculo, ni estorcionar á las comunidades, bien pronto las cajas del erario respondian á las necesidades financieras y atendian á todos los ramos de la administracion.

En el ramo de guerra el general obró con todo el acierto de un hombre de estado: bien pronto las guerrillas y las compañías de infantería que pululaban en el territorio impidiendo á la seguridad pública sus necesarias investigaciones, se convirtieron en escuadrones y batallones homogéneos que cuidaban con celo de las garantías individuales.

En las prisiones, hospitales, casas de desvalidos, y en general en los edificios consagrados á la caridad y garantías sociales, el Comandante Militar manifestó un decidido empeño para abastecerlos y correjir los regla-

mentos antiguos que hacen sentir sobre el necesitado todo el peso de su infortunio.

El régimen interior de las prisiones pronto estuvo en relacion con los principios conquistados por la civilizacion, si bien es que para ello se necesitó de toda la cooperacion directa é indirecta del general Manuel Gonzalez.

La instruccion pública fué lo que mas llamó la atencion del Gobernador interino y á lo que mas dedicó su influencia. En los colegios y en las escuelas siempre se le veía á Manuel Gonzalez investigando las necesidades para sufragarlas sin demora. Los libros de texto con las últimas concepciones del ingenio humano sustituyeron á las obras de nuestros antepasados que todavía se reputaban en Michoacan por las mejores. Listas muy extensas de aparatos para estudiar los secretos de las ciencias y las artes fueron enviadas á la capital para que sin demora abastecieran el Instituto Central que hoy se encuentra á la altura de los mejores de la América.

Una ley creando recursos á la instruccion, precaviendo hasta los últimos y mas remotos detalles, fué promulgada entre el beneplácito de la multitud; ley que está vigente en el Estado sin que hasta hoy se le haya hecho alguna inovacion.

En esta ley sin pretender hacer de los hombres manantiales de ciencia ni portentos de erudicion, se hacen buenos apóstoles del saber y sacerdotes del progreso.

El general Gonzalez atendió con el mismo celo las ramos de obras públicas, estadística, industria, agricul-

tura y comercio, sin descuidar ninguna de sus exigencias.

Se formó un catastro de la poblacion y riqueza territoriales que hasta hoy es el mas completo: no obstante, si recordamos lo pasajero de la permanencia del general Gonzalez en Michoacan, tenemos que convenir que solamente una actividad decisiva pudo fecundizar con buenos datos los que hasta entónces se recojieron en aquel departamento.

Algunos caminos se inauguraron, á otros se les asignaron recursos para su recomposicion, otros se emprendieron y pocos se trazaron sin que inmediatamente se les diera principio.

Las fincas de los industriales, las haciendas de beneficio de metales y la agricultura, ocuparon sériamente el ánimo del Comndante militar, y todas ellas en la actualidad recuerdan beneficios directos de las leyes que están en su vigor desde aquellos memorables dias.

Con la decidida influencia de Manuel Gonzalez en el gabinete de la Federacion, todos los trabajos que exigian el contingente de la Union fueron atendidos de preferencia: tales fueron los telégrafos destruidos por los insurrectos y las tropas lerdistas; los puentes, las oficinas municipales y algunas otras obras que son refractarias á la guerra, que durante la transitoria administracion del gobernador quedaron á la explotacion y beneficio públicos.

En general todos los atributos del gobierno en la esfera legal de las facultades de un gobernador fructificaron adquiriendo los siguientes resultados:

PRIMERO.—Que ninguna faccion dominante se hiciere de las riendas del gobierno, sino que cuando la voluntad popular, el sufragio libre, decidiera en las ánforas quién debia sustituir al general Gonzalez (quien habia renunciado su candidatura para la primer magistratura del Estado por llamarlo eficazmente la Federacion á ejercicios supremos y superiores) se aseguró real y positivamente que todos los círculos políticos quedasen representados en la administracion, lo que en efecto ha sucedido y ahí está el testimonio mejor que lo asegura: la paz, la tranquilidad doméstica no obstante los conflictos en que se ha pretendido envolver á Michoacan de Ocampo.

SEGUNDO.—La distribucion equitativa de las contribuciones, lo que á su vez realiza uniformidad en el débito y crédito de las cuentas y prepara la creacion de nuevas fuentes, modificando y simplificando la contabilidad, el sistema de recaudacion y procurando la oportunidad en los impuestos.

TERCERO.—La organizacion de las fuerzas del Estado, en las que cada cabecera de Distrito, cada poblacion, cada ranchería, dá su contingente relativo; medida que prevee el ejercicio de las funciones del ejército en toda la demarcacion, ejerciéndolas con el conocimiento de la localidad, indispensable para los efectos de la justicia y el derecho. Las anexas de esta medida, son: la seguridad interior y la incorruptibilidad de la fuerza que sostiene la paz y cuida de las garantías nacionales y privadas.

CUARTO.—Los establecimientos públicos organizados

bajo un régimen enteramente democrático y civilizado. Las penitenciarías, las cárceles y los lugares de reclusion tienden á castigar al delincuente con el impedimento de la libertad y sin nuevos tormentos que nuestras leyes han impedido desde hace muchos años. Las escuelas se multiplicaron con las leyes que dieron recursos á la instruccion pública. Las universidades fueron perfeccionadas, al grado que aquel departamento no tiene necesidad de pedir en este ramo público auxilio alguno á la Federacion.

QUINTO.—La reorganizacion política y administrativa de Michoacan de Ocampo fué hecha por el general Manuel Gonznlez en menos de seis meses y deja multitud de iniciativas en hacienda, obras públicas, justicia y gobernacion, que están sujetas á la asamblea Legislativa y que pronto verán la luz para beneficio de los michoacanos.

.....

Es de notarse que nasta entonces lo que no habian podido hacer personas de eminente reputacion y que llevaban consigo los elementos poderosos de armas y dinero para pacificar el Estado de Michoacan, lo haya hecho el general Manuel Gonzalez, en un término perentorio y pasajero.

Y bien, nosotros hemos visto que en Michoacan se han estrellado los mejores jefes de los gobiernos pasados, porque seguramente confiando en sus recursos propios nada han dejado al pueblo de quien van á exigir el cumplimiento de sus obligaciones; Manuel Gonzalez, por el contrario, desde la proclama en que se anuncia á sus gober-

nados hasta en la que se despide de ellos, siempre cuenta con el pueblo, con el pueblo gobierno, con el pueblo lleva á cabo las mejoras materiales, con el pueblo cuenta para todo y el pueblo le secunda entusiasmado como lo hace siempre que observa fé y patriotismo en sus mandatarios, ó legatarios de su poder soberano.

El general Manuel Gonzalez salió de Morelia acompañándolo hasta las garitas de aquella capital los diversos círculos de personas honradas y patriotas, que le llenaban de bendiciones y le prodigaban su agradecimiento por los innumerables beneficios que rego en aquella zona de hombres dedicados á los triunfos del trabajo y del progreso. Mas tarde, el pueblo agradecido, despues de hacerle ciudadano del Estado, le nombró senador primero por Michoacan, título de honor enviado al mas íntegro y leal de los mandatarios de aquel Estado de Occidente.

.....

El general Manuel Gonzalez venia á ocupar la Secretaría de Guerra y Marina de los Estados Unidos Mexicanos, llamado por el C. Presidente de la República, su antiguo compañero con quien compartió el duro cautiverio que les hizo sufrir la intervencion francesa.

Al remitir el general Presidente su patente revalidada de general de division á Manuel Gonzalez, le acompaña la siguiente carta, que ha visto la luz en una obra de historia contemporánea, y que hoy reproducimos:

"Le envío la patente indicada, realizando uno de mis
" mas vehementes deseos, y cumpliendo uno de mis mas
" gratos deberes.

"Por lo demas, prescindiendo de las afecciones de nues-
" tra antigua, leal y sincera amistad, creo y tengo la con-
" viccion de que, en este acto, he interpretado los sen-
" timientos de gratitud, que la Nacion le consagra á vd.,
" por los buenos é interesantes servicios que le ha pres-
" tado. Así me lo denuncian los justos reclamos que por
" todas partes se levantan en favor de vd., y el aplauso
" con que fué recibido su ascenso.

"Reciba vd., pues, el despacho que me es satisfactorio
" remitirle, como un testimonio de distinguido cariño
" que le manda el amigo y compañero de armas, y como
" una justa y merecida recompensa que el Presidente de
" la República, en nombre de la Nacion agradecida, en-
" vía al bravo soldado y al esclarecido patriota."

El general Manuel Gonzalez contestó al general Porfirio Diaz, que "su amigo mas afectuoso y mas sincero con que contaba, tal vez habia sido compelido al ascenderlo por el cariño fraternal con que le distingue, pero de todas maneras—agrega el general,—el aprecio de mis compañeros de armas y el aplauso con que vd. me dice ellos han recibido la noticia de mi nuevo cargo, crean en mi corazon una deuda inmensa de gratitud."

Añade en otro párrafo: "Aunque mi pasado responde de mi lealtad, al ser honrado con el ascenso último que la nacion mexicana puede conceder á sus hijos, sabré corresponder algun dia dignamente, sacrificándome por la patria siempre que su independencia ó sus instituciones peligren."

.....

El general de division Manuel Gonzalez iba á tomar

la cartera de Guerra y Marina, cuando un nuevo incidente, las graves dificultades que nacieron en el territorio de Tepic, obligaron á nuestro héroe á ir á terminarlas. La línea militar de Occidente, la armada del Pacífico y otros asuntos importantes del gobierno reclamaban la presencia del distinguido fronterizo en la capital del Nayarit, á donde como siempre, hizo sentir su presencia en bien de la paz y la tranquilidad pública, con el decidido acierto con que le hemos visto llevar las riendas del gobierno.

En menos de sesenta dias que Tepic fué gobernado por el general Manuel Gonzalez, se distinguió con sus formas atléticas en el firmamento de su cielo azul, la figura de la libertad con los genios del órden que la coronaban.

A su regreso á la capital el integérrimo C. Manuel Gonzalez traia su contingente de influencia al Ejecutivo de la Union, despues de los brillantes triunfos que constituyen la reconstruccion político-social de los pueblos de Occidente.

El general Gonzalez era aclamado por la multitud para el desempeño de la Secretaría de Guerra y Marina, como la única persona que reunia todas las circunstancias necesarias para reorganizar los diversos ramos del Ejército mexicano.

El general Presidente así lo comprendió y así lo há dicho innumerables veces, y no es hiperbólico asegurar que desde el 19 de Abril de 1878, que protestaba en el Palacio Nacional Manuel Gonzalez la adhesion sincera á las instituciones, hasta nuestros dias, el Ministerio de

la Guerra secunda con lealtad las nobles intenciones del actual Jefe de los Estados-Unidos Mexicanos.

Siniestros augurios profetizan un sacudimiento á mano armada por los ambiciosos que envidian los puestos públicos, que no han podido sondear con su escasa inteligencia ni con sus falsos méritos; nosotros nos permitimos creer que para entónces el soldado de la intervencion cuidará la autonomía nacional, reconstruyendo en breve las ruinas que preparan los malos mexicanos á su atribulada patria.

No es tiempo aún que estén á nuestro alcance las iniciativas que en el ramo administrativo del ejército y armada nacionales, presente al Congreso de la Union el Secretario de la Guerra.

La elaboracion de una idea es óbra de muchos dias, y el desarrollo de ella depende mas de las circunstancias que de la grandeza que contenga. Pero estamos seguros que el ejército mexicano bien pronto corresponderá á las exigencias nacionales, puesto que ya al presente en el asunto económico de los cuerpos, nada deja que desear

Manuel Gonzalez durante su administracion ha publicado tres obras, que son dueñas del aplauso universal. La primera, referente á la reorganizacion de Michoacan, y que apenas hemos seguido en este libro, recibió multitud de elogios en toda la prensa de la República, y aun de los periódicos desafectos al gobierno. La segunda, referente al distrito militar de Tepic, es un estudio profundo de aquella localidad, en la que procuró el general Gonzalez esparcir la mayor suma de bienes y prevenir la guerra que entonces se calificaba como *in-*

*minente.* Este informe ha merecido los honores de la reproduccion en varios periódicos, y constituye por sí mismo la estadística del territorio del Nayarit, que será consultada bien pronto por la Representacion Nacional. La tercera obra es una breve recopilacion de los trabajos emprendidos en la Secretaría de Guerra y Marina, comparando el estado en que la dejara el gobierno del Sr. Lic. Sebastian Lerdo de Tejada, y el estado en que hoy se encuentra, teniendo en consideracion los múltiples elementos que impiden resultados inmediatos, ya sea por las consecuencias de una revolucion triunfante, ya por las circunstancias escepcionales del ejército en época que se ha pretendido olvidar hasta las mas insignificantes leyes de la disciplina y del espíritu militar.

Para la reconstruccion del ejército mexicano es indispensable un general de la talla de Manuel Gonzalez; nosotros respondemos que no obstante las dificultades que se atraviesan á su paso, el ejército mexicano florecerá bien pronto y ocupará el lugar de honor entre todos los ejércitos de América.

Tales son los nobles propósitos del mutilado de Puebla y de Tecoac.

## II.

LOS génios por sí solos se elevan —lo hemos dicho ya: — ni las alabanzas compradas en la prensa, ni los piropos compensados con bienes de fortuna son durables; pues que el mérito tiene su asiento en el sólio de

los grandes, y á ese sólio nada más llegan esas figuras continentales que á fuerza de vigilias sobresalen entre la humanidad.

Ni la calumnia ni las lisonjas influyen en el ánimo de la posteridad, y ya hemos visto que figuras respetadas como las de Napoleon I y Luis XIV fueron cruelmente ultrajadas por escritores contemporáneos á sus glorias, y en nuestros dias no hay francés que no descubra respetuosamente su cabeza al pasar frente á la columna de Vendome y al distinguir los legendarios salones del Louvre, donde se ostenta magestuoso el retrato del *verdadero rey de Francia*, como dice Chateaublair, al hablar del hijo de Ana de Austria.

Los palafreneros de los poderosos y los despechados, — víctimas de su envidia, — nada representan: el águila burla la puntería del cazador, y se eleva en el espacio hasta no ser distinguida de sus perseguidores: para ser grande se necesita ser grande, y ni los mejores vidrios de aumento conseguirán que veamos á través de ellos, en una hormiga un elefante: los sacerdotes de la verdad saben ver, saben comparar y saben discurrir; para éstos los insensatos y los tontos son una calamidad. Una vez asentadas las anteriores líneas, y siguiendo los impulsos de nuestra conciencia, reasumamos en cuatro palabras los actos de la vida del Señor general Manuel Gonzalez.

Nace en medio de privaciones y sin mas patrimonio que el ejemplo de honradez y de patriotismo que le legára su padre el Sr. D. Fernando Gonzalez: en su cuna humilde debia haber seguido la norma que la mayoría

de los huérfanos pobres siguen: trabajar para cubrir sus primeras necesidades, desatendiendo el desarrollo de sus facultades intelectuales; pero Manuel Gonzalez varía en esa costumbre y se dedica á aprender algo que lo distinga de la generalidad: su inteligencia lo hace digno del aprecio de sus maestros, y habria continuado sus estudios si la fuerza de la necesidad no lo lleva á ocuparse de su existencia en el reducido círculo de una casa de comercio de tercer órden, en donde con su actividad y su ilimitada fuerza de voluntad abre crédito y ganancias de consideracion al dueño de la referida casa de comercio, su tio el Sr. Campuzano.

Sus deseos por ser útil á la patria, á sus semejantes y á sí mismo le hicieron abandonar la carrera comercial y aprestarse como soldado en el Ejército mexicano: el espacio en que iba á girar era suficiente para abrigar las nobles aspiraciones que se escondian en su corazon de titán, guardado en su seno de niño.

Entra pues al Ejército, se le ofrecen ascensos, y rehusa hasta aquellos que habia ganado en medio del humo de sus primeras batallas: otro ejemplo como este que envuelve la mas envidiable modestia en un jóven de diez y ocho años no le tenemos en nuestros dias.

Es subteniente, costándole poner sobre su hombro derecho la divisa, una herida mortal: y en lo sucesivo lo vemos conquistando laureles para su frente y glorias para el Ejército Nacional y para su querida patria, á costa de su sangre derramada en los campos del honor.

Su heróico valor y la indómita fé que jamás lo abandonan, lo hace semejante á Bayardo: el número de sus

batallas, nos lo presenta como un Napoleon ó un César: su talento y tacto para no dejarse corromper de los políticos maquiavélicos á un Comte; su respeto á la ley hace de nuestro héroe un Stuard.

Rodeado de enemigos miserables y saliendo siempre avante en sus árduas empresas, nos hace creer que tiene como Enrique de Navarra su buena estrella; pero, recordaremos aquí,—tomando uno de los últimos pasajes de la vida de Manuel Gonzalez—el envenenamiento que en la Huasteca Veracruzana se le preparó por manos mercenarias impulsadas por corazones de cobardes y envidiosos.

Cuando el general Gonzalez pasaba por Chicontepec conduciendo la artillería que del puerto de Matamoros trajo al Oriente de la República el año de 1876, la ambicion de mando que se despertó entre los jefes revolucionarios, así como la intriga proyectada desde los salones de los hombres del poder de la administracion que cayó en Tecoac, ayudados entre sí, dan por resultado un envenenamiento que pone en peligro la vida de nuestro héroe. Gonzalez iba á ser devorado por las pasiones mal reprimidas de sus pigmeos y pretensiosos rivales y de sus enemigos políticos..... de esos enemigos políticos que no conocen medios reprobados.

El crímen mas horroroso llegá á cometerse: Gonzalez bebe el veneno con que se le sorprende..... la enfermedad toma creces de tales dimensiones que llena de temor á sus ayudantes..... ha comenzado el delirio que representa al aguerrido militar..... ese delirio que desesperaba á sus amigos íntimos y admiradores de sus proezas.....

¿Qué era el delirio de Gonzalez? corolario de su vida angustiosa: su imaginacion volaba á su pasado, y cuántas veces en medio de ese delirio se le oia exclamar:

"He ganado la batalla..... corre el audaz invasor con tal cobardía que no lo alcanzan nuestros soldados..... *Mi pátria no es vencida*..... Doy gracias al cielo, porque con mi sangre derramada he venido á fecundizar el árbol de la libertad.....ahora ya puedo morir!

En su delirio solo recordaba sus deberes de soldado y de ciudadano, y cuando despertó de él volviendo la tranquilidad á sus amigos y á sus soldados que rodeaban su lecho con la desesperacion retratada en su semblante, decia á ellos:

"Salvé ya!..... no era justo morir en manos de mis "asesinos; pero yo os juro que en la primer batalla que "tengamos contra los sicarios del poder moriré conduciendoos con paso seguro por el camino de la gloria, en "compensacion de vuestra angustia, que harto me ha conmovido."

Y así fué: se llegó la tarde memorable del 22 de Setiembre de 1876: tarde en que fué atacada la plaza de Pachuca: el fuego era nutrido: los valientes soldados de la ley luchaban sin trégua contra los aguerridos defensores de la plaza; y en lo mas nutrido del fuego se vió al general Gonzalez, jefe de los sitiadores, dictando con sangre fria sus órdenes, y exclamar con toda la energía de su carácter, cuando vió que algun oficial superior no interpretaba bien sus instrucciones:

"Quíen fuera subteniente para enseñar á batir á estos coroneles cómo se bate un subteniente."

Tampoco esa vez cupo en suerte al general Gonzalez prestar el sacrificio de su vida en aras de la patria, y al llegar la inolvidable jornada de Tecoac, cuando el general Gonzalez personalmente se batia con los soldados del batallon lerdista número 19, y caia envuelto en el humo de los disparos de infantería y destilando de su cuerpo manantiales de sangre, se acercó á él el Sr. general Cravioto preguntándole temeroso por su vida, y entonces Gonzalez contestó:

—" Mi vida la llevan los cobardes que corren de mis " bravos: perseguidlos, que si gano la batalla habré re- " conquistado la vida..... si se pierde..... dejadme mo- " rir no de mis heridas, sino de vergüenza!"

Estos y otros muchos rasgos caracterizan al caballeroso general Gonzalez, y antes de terminar este artículo recordaremos las palabras que dijo á sus amigos al tomar posesion del Ministerio de la Guerra que le encomendó el ciudadano Presidente de la República, cuando éstos le manifestaban el contento que esperimentaban por su ascenso al gabinete del Sr. general Porfirio Diaz.

" Venis á felicitarme, amigos mios, os doy las gracias; pero al aceptar de corazon vuestros parabienes os impongo esta condicion: *Si alguna vez notais que extravío el camino de mi deber, venid á decírmelo para que me esconda en el santuario de la vida privada, pues anhelo morir en medio del olvido, antes que descender al sepulcro llevando en mi corazon la pena de haber cometido alguna deslealtad á mi pátria ó á mi honor!*"

Ejemplar Número

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

Form 419